

La Gran Tragedia y el Plan de Salvación de Dios en la Luz del Mensaje para el Tiempo del Fin

En esta exposición trataremos informaciones importantes, las cuales, incluyen tanto al cielo como a la tierra. Desde siempre, la gente se ha hecho preguntas sobre el destino que está determinado para ellos. Esperamos que con este tratado sean aclaradas no solo las raíces de la gran tragedia, la cual todavía no se ha superado, sino que nos sirva como indicador, y también para mostrar la solución de este problema tan antiguo.

Los primeros seres humanos miraron por primera vez la luz de este mundo aproximadamente 6000 años atrás. El 12 de octubre de 1999 la población mundial – estadísticamente resonante - traspasó el límite de los 6 mil millones. En el año 2000 está la pregunta en el aire, sobre si sucederá o no prontamente, lo que está anunciado en la santa escritura. La diversidad de lo que se esperaba y se espera con respecto a esto es muy grande. Dos ciudades de la tierra se han colocado en el centro de la atracción: Jerusalén y Roma. Jerusalén, por ser tomada como la ciudad natal de las tres religiones mundiales: judaísmo, cristianismo y musulmán – a pesar de que Mohammed creó en el año 632 dc., su religión en Meca y Medina en Arabia, y no en Jerusalén. Roma fue llevada a brillo en el llamado “santo año 2000”. La Puerta de oro en el muro de la ciudad de Jerusalén permanece abierta hasta nuevo aviso, y la puerta de oro en el Vaticano fue abierta al comienzo del “santo año” por el Papa Juan Paulo II. Pero a nosotros no nos interesa lo que hagan las religiones de las gentes, sino lo que haga el único y santo Dios en la historia humana.

Durante el siglo pasado hombres y mujeres comprometieron sus palabras una y otra vez, a un año determinado. Así también el año 2000 por su especial peculiaridad fue usado como campo visual para esto. Pero como todo lo demás, llegó sin que sucediera lo que videntes y así mismos llamados “profetas” y “profetizas” habían anunciado. Algo fuera de lo normal sucede solamente cuando Dios lo hace. En efecto, estamos viviendo realmente en un tiempo en donde el plan de salvación está dando un vuelco, y cada año puede ser el gran “año de júbilo”. Por supuesto que es imposible determinar una fecha en especial. Pero, las señales del tiempo muestran cada vez mas claramente en donde estamos. Desde Adán habían pasado 2000 años cuando Dios hizo un pacto con Abraham, basado en promesas sobre una simiente determinada. Transcurridos 2000 años más, Dios inició un nuevo comienzo con la realización del plan de salvación en Cristo, a través del cumplimiento de promesas y culminando con el cierre del pacto del nuevo testamento. En medio de ambos, se encuentra el período del cumplimiento de la ley y los profetas. La ley, con sus muchas cláusulas de prohibición, fue determinada para condenar al hombre caído por sus trasgresiones. Los profetas tuvieron la tarea de anunciar el plan de salvación en todos sus campos a través de su evolución y hasta que tome efecto su culminación.

Ahora, con el fin de estos 2000 años, hemos alcanzado el final del tiempo de gracia. Con seguridad podemos contar con grandes acontecimientos según el ya establecido plan de Dios: **“Porque el Señor de los ejércitos lo ha determinado, y quién lo impedirá? Y su mano extendida quien la hará retroceder?”**(Is. 14,27). El séptimo milenio de la historia humana no sólo puede ser, sino que es, debe ser: “El reinado de paz de Cristo por mil años”. En la palabra de Dios se hayan diversas promesas para esto, como por ejemplo en Ap. 20,6: **“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”**. Si se trata proféticamente, entonces tenemos la palabra: **“...para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.”**(2.Ped. 3,8). Dios va a completar su obra de redención con el séptimo milenio, así como completó su obra de la creación el día 7, y luego descansó de su trabajo(Gn. 2,1-3).

Al final de todo, se es pronunciada la definitiva y justa sentencia (Ap.20, 11-15), y entonces cada uno se encontrará en el lugar el cual escogió. Como dice el refrán: Quien tiene la elección tiene el tormento. Con mira hacia la eternidad podemos decir de esto: Quien acierta la correcta elección, se escapa del tormento. El tiempo transcurre hasta el “juicio final”, y desemboca en la eternidad, en donde nunca mas habrá un fin, y donde la armonía celestial es colocada en la tierra: **“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.”**(Is. 65,17). **“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuáles mora la justicia.”** (2.Ped. 3,13). **“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron...”**(Ap. 21,1). Los verdaderos creyentes bíblicos no ponen su atención en una caída apocalíptica del mundo, sino en el ya prometido regreso de Jesucristo. Tampoco ellos fomentan pánico con el llamado “infierno-Armagedón”. Desde el tiempo de los apóstoles, los verdaderos hijos de Dios han esperado en la promesa la cual dio Jesús en Jn. 14, 1-3, de ser tomados y llevados al hogar. En efecto, se permanece en lo que esta escrito que solo Dios conoce el día y la hora. Jesús y los apóstoles no se equivocaron en el anuncio de su regreso. Pedro anunció por adelantado que los burladores al final del tiempo harían burla de esto, y dirían: **“...Dónde está la promesa de su advenimiento?... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.”**. Hasta el verdadero cumplimiento permanece válido lo que está escrito: **“El Señor no retarda su promesa..., sino que es paciente para con nosotros...”**(2.Ped. 3, 9). Sin embargo, la paciencia divina terminará en un instante dado como sucedió en el tiempo de Noé (Mt. 24, 39), y esto pudiera ocurrir en cualquier momento.

Los acontecimientos pertenecientes al plan de salvación de Dios suceden siempre cuando el tiempo dispuesto es cumplido, de acuerdo a la ya establecida decisión y tiempo planeado por Dios: **“porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.”** (Rom. 9, 28).

Primera y Segunda Creación

¿Cómo fue el comienzo?

¿Cómo Será el Fin?

Cada comienzo que Dios hizo fue bueno y completo, pero siempre el enemigo a tratado de destruirlo y llevarlo al fracaso. Esto comenzó en el cielo y continúa en la tierra. Esa es la gran tragedia. Dios creó todo gloriosa y completamente, pero en algún momento se reveló contra él Lucifer en el cielo, quien después sedujo a los primeros hombres en el paraíso. Este enemigo de Dios no ha dejado nada de la obra de la creación en su estado original. El ha actuado con mentira, engaño e influencia destructora desde el principio y hasta hoy. No ha habido ninguna pareja que él no haya golpeado, ninguna familia que no haya sacudido, ningún hombre el cual él lo haya dejado en paz, ninguna tribu, ninguna población, ninguna tierra en donde el no haya causado catástrofe. Primero con Israel y luego con la iglesia ha intentado siempre de crucificar el plan de Dios. Nunca ha tenido respeto por ningún avivamiento. Allí mismo, en donde ha estado obrando el espíritu de Dios, él se ha metido y ocupado de que todo se confunda y se mezcle. Bajo su influencia también el campo religioso ha sido torcido y ahora está llegando a su punto de engaño mas alto.

En la palabra de Dios, somos informados de lo que erradamente ha sido y acontecido en el cielo y en la tierra. Recibimos ilustración sobre lo pasado, entendemos lo que sucede en el presente, y obtenemos una mirada para con lo futuro. Así como Dios hizo todo completamente y con sólo la intención de que el amor y la paz se mantuviera entre los hombres, así también el enemigo solo intenta dañarlo todo. Así como Dios habló a través de la palabra, así también el enemigo ha torcido lo hablado. El diablo no es ningún ateo, él cree en Dios y tiembla (Stg. 2,19). En esto se basa el engaño: Él engaña y tienta en el nombre de Dios y con la palabra, ya que él conoce a Dios y a su palabra muy bien. A él se le pudiera nombrar con el título de: “jefe teológico de todas las religiones”. En su papel de oposición, ha puesto él siempre, y a través de cambios y mentiras, toda verdad en duda. Así ha logrado siempre sembrar duda y enredar a la gente en incredulidad, y hasta guiarlos con piadosas palabras en forma religiosa, al estado erróneo.

La santa escritura habla de la creación natural y de la espiritual; del “primer” y del “segundo Adán” (1. Cor. 15, 45-49). Al final de la obra de la creación podemos leer: **“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo”**(Gn. 2, 1). Así mismo se sentó el hijo de Dios a la diestra de su majestad cuando completó la obra de la redención (Ef. 1, 20) y llenó su iglesia con el poder del espíritu santo en el día de Pentecostés (Apg. 2). Ella es columna y baluarte de la verdad (1. Tim. 3, 15). Pero lamentablemente, como sucedió para la primera creación, después del comienzo glorioso aparece prontamente la obra destructiva de Satanás.

Primeramente queremos dar un vistazo al cielo ya que allá comenzó la tragedia, lo

cual fue con Lucifer, un ángel de alta jerarquía; por tanto “ungido”; por tanto lucero; por tanto “hijo de la mañana”. Él tenía una posición de líder y tenía gran influencia. Pero de repente sucedió algo inexplicable para nosotros lo cual continuó en el paraíso sobre la tierra. Él tubo que haber sido alguna vez de una forma teniendo buenas intenciones, ya que él fue también creado por Dios, y no pudo haber maldad en él. Lo malo se produce en el momento que se separa de lo bueno. La oscuridad cuando se separa de la luz. La propia voluntad produce la separación de la voluntad de Dios. Sólo permaneciendo en la correspondiente voluntad de Dios y continuando en su orden ya dado, entonces, todo puede estar en armonía divina . En la, en parte cerrada información correspondiente, se nos da un vistazo de lo que sucedió.

De repente, Lucifer no habló mas con Dios si no que se dijo así mismo esto, que se puede contar así:

“Yo quiero subir al cielo...

Yo quiero levantar mi trono en lo alto, junto a las estrellas de Dios...

Yo quiero sentarme en el monte del testimonio...

Yo quiero subir sobre las alturas de las nubes...

Yo quiero ser semejante al altísimo...” (Is. 14, 12-17).

Todos estos son pensamientos intencionados los cuales no salieron de Dios, y por los cuales se produjo la separación de Él, y el que se hizo así mismo independiente, o sea, Lucifer. Así se hizo él así mismo adversario y enemigo de Dios. El propio “yo quiero...” no estaba con la voluntad de Dios y fue por lo tanto dirigido automáticamente en contra de él. Hasta ese momento no existía ni lo malo, ni el malo.

Aquel, que estaba tan cerca de Dios se sublevó en contra de él, y cayó. De eso se podría decir: “La soberbia viene seguida por la caída”. En esa terrible caída el enemigo de Dios atrajo con sigilo una parte de los ángeles. Desde esa rebelión en el cielo no existe solamente Dios, quien es, y a través del cual es lo bueno; sino que hay también el malo, del cual todo lo bueno desapareció, y su ejército, con el cual él, como gobernante de las tinieblas de este mundo influencia a la población mundial y combate en contra de todo lo que es de Dios (Ef. 6, 11-13). Es una pelea entre luz y tinieblas, entre lo bueno y lo malo, y en el cual esta en juego, la vida o la muerte. Todos nosotros, por mas o por menos, nos encontramos en ese conflicto espiritual. La última y temporal prueba de fuerza en contra de Satanás y sus ángeles la realizará y vencerá Miguel, el ángel príncipe con su ejército, durante la subida de los redimidos: **“ Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. ”** (Ap. 12, 7-8).

“La Caída del Hombre y su Restitución”

Delante de nosotros se está desarrollando el enigmático plan de salvación de nuestro Dios. En Gn. 1, 27 creó Dios al hombre a su imagen en un cuerpo espiritual. En el capítulo 2, 7 Dios el Señor lo formó de la tierra en un cuerpo carnal. En el

versículo 18 dijo Dios: **“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”**. Después Dios el Señor formó de la tierra a todo ser viviente en parejas, a quienes Adán le puso el nombre a cada uno. Luego miró Dios el Señor alrededor para ver si se había hallado la adecuada ayuda idónea para Adán, y no fue así. (V. 20). Finalmente tomó Dios el Señor a Eva de Adán y se la trajo a él; ella era carne de su carne y hueso de sus huesos (V. 21-24). Aquí se encuentra un gran misterio en miras hacia Cristo y la iglesia (Ef. 5, 30-32). Así como Eva fue sacada de Adán y llevada a él, así también la iglesia en Cristo es salida de él, y se le es presentada como una virgen pura (2. Cor. 11, 2; Ef. 5, 27). Él es el novio-palabra, y ella la novia-palabra; Él la cabeza y ella su cuerpo (Col. 1, 18...).

Al principio de la creación, el cielo y la tierra se encontraban en una inimaginable armonía, dicha y felicidad. El ejército del cielo le presentaba adoración a Dios en el trono. El Señor visitaba a los primeros hombres en la frescura del día en el Paraíso, y tenía convivencia con ellos. No había ninguna huella de dolor, enfermedad o muerte. También Lucifer tenía acceso, como en el capítulo 28 de Ezequiel enigmáticamente es descrito: **“...Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste... Tú, querubín grande (en la Biblia en alemán dice: “...querubín ungido...”), protector...** (V. 12-15). Él fue el primer “ungido” y se hizo adversario de Dios. Esto es de gran significativo para nuestro tema sobre los ungidos en el tiempo del fin.

No fue suficiente para el ángel de alta jerarquía y ahora adversario de Dios el haber causado la catástrofe en el cielo. El vio como Dios colocó a Adán su hijo sobre todo lo creado sobre la tierra, y esto no le gustó nada. Adán y su compañera Eva eran los soberanos sobre la tierra. El enemigo, el cual por sí mismo cayó del orden celestial, arrastró consigo a los primeros hombres sobre la tierra haciéndolos caer también del orden divino. Siendo ser espiritual, tomó posesión del animal más sobresaliente y astuto de todos (Gn. 3, 1), el cual, sin duda, era lo más cercano a un hombre, o sea, “la serpiente”*, quien podía hablar y andar de pie. La conversación que tuvieron la serpiente y Eva, nos es dada en versículos posteriores. Después de la maldición (V. 14) pierde dicho animal su forma original y es cambiado a reptil. Desde ese momento en adelante son utilizados los términos de diablo, Satanás, dragón y serpiente antigua para la revelación del enemigo de Dios. Sobre la tierra sucedió algo más terrible que en el cielo. Querubín y serafín, y todo ser celestial los cuáles no se dejaron influenciar por Lucifer, permanecieron en su orden divino, o sea, en su labor asignada a cada uno. El resultado sobre la tierra en cambio fue que toda la humanidad quedó completamente bajo el gobierno de Satanás. Él logró influenciar los primeros hombres a los cuales llevó a duda en lo que Dios dijo, es decir, el no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, y así infringir el santo mandamiento de Dios, lo cual

* Se debe hacer mención, que en las traducciones bíblicas al español “serpiente” es acompañada con el artículo femenino. Es necesario aclarar, que en el texto original, y en casi todos los otros idiomas (hebreo, griego, ruso, francés, etc), nunca se habla de “la serpiente”, sino en masculino “el serpiente”.

traía como consecuencia la pena de muerte. El habló del “serán abiertos vuestros ojos”; del “ser sabios”; y del “ser como Dios”. El enemigo afirmó: “No moriréis...”. Exactamente lo contrario de lo que Dios dijo. Primero Satanás tomó en su poder la creación animal al poseer a la Serpiente, y luego cayó Eva bajo su influencia.

Él colocó la palabra de Dios en duda, tergiversó lo dicho: **“De todo árbol del Huerto podrás comer...”** en un **“No comáis”** (se compara el Cáp. 2, 16 con el Cáp. 3, 1) y le dio a lo dicho un sentido tergiversado. Desde siempre el enemigo ha estado en el tema bíblico, pero no en la verdad original. El no niega la palabra nunca, sino que cada vez tergiversa el significado de lo dicho, y enreda con un sin número de argumentos, enterrando con eso la digna fe en la palabra de Dios.

El asunto no se quedó en la comida de una fruta. Eso sólo fue el comienzo. Tampoco se quedó en el ser agradable a los ojos, lo que todavía hoy nos lleva al deseo carnal. Él no solo enredó a Eva en argumentos, él la sedujo realmente, y eso, antes de que la propagación comenzara, como el Señor les dijo, cuando le habló al hombre diciendo: **“Fructificad y multiplicaos,...”**. El significado de que una mujer sea seducida es conocido por todos. También todos saben lo que significa: “él cayó en pecado”. La escritura dice: **“Si alguno engañare** (en la Biblia en alemán no dice “engañare” sino “sedujere”) **a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella,...”** (Ex. 22, 16). Después de que “el serpiente” sedujo a Eva, ella se le entregó a Adán, el cual antes no la había conocido. “El serpiente” tenía simiente, es decir, dejó descendientes. Caín fue su producto natural así como Abel fue el producto de Adán. Después de que esto sucedió en el capítulo 3, encontramos en el capítulo 4, 1-2: **“ Conoció Adán a su mujer Eva... y dio a luz a Caín... Después dio a luz a su hermano Abel”**-Dos hijos vinieron al mundo, los cuáles en el fondo eran diferentes. Se debe leer el capítulo 3 y la primera parte del capítulo 4 como si estuvieran juntos. La división de versículos y de capítulos no existía en los rollos originales de la escritura.

Para nosotros inentendible, esto sucedió en el mismo día, es decir, antes de que Dios el Señor se pasara al aire del día en el Huerto. Los hombres se escondieron por eso; y Dios llamó: **“¿Dónde estás tú?”**. Adán y Eva justo después de lo ocurrido, escondieron la vergüenza de su desnudez con delantales hechos con hojas de higuera. Dios el Señor lógicamente se dio cuenta de lo ocurrido y puso la pena en la parte correspondiente –esto esta establecido hoy todavía-, al decirle a Eva: **“...con dolor darás a luz los hijos;...”**. Nunca se ha visto que una mujer tenga hijos por comer una fruta, así tampoco la primera. Dios el Señor no dio sin razón en la ley la estricta orden: **“Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión”** (Lv. 18, 23). Porque Adán cedió ante la influencia de Eva vino la trasgresión y la caída. Por eso el reproche hacia él dice así: **“ Por cuanto obedeciste la voz de tu mujer,...”** (Gn. 3, 17). Adán cargó con la culpa principal, ya que él trasgredió el mandamiento de Dios dado a él, y por eso está escrito: **“Porque así como en Adán todos mueren...”** (1. Cor. 15, 22). Así la perdición y el plan de salvación tomaron su curso desde el principio, es decir, desde el momento en que la convivencia entre Dios y los hombres se destruyó. Así la primera pareja debió dejar el

Edén separada de Dios. Pero, directamente con “el perderse” dio Dios la promesa de salvación a través de la simiente de la mujer (Gn. 3, 15). Cuando Dios hizo el pacto con Abraham exigió la circuncisión en el miembro del cuerpo en los varones. No fue esto en recuerdo de la “trasgresión de la palabra mandada” en la primera caída? **“Este es mi pacto, que guardéis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros”** (Gn. 17, 10). La circuncisión en el cuerpo la explicó Dios como la señal del pacto: **“Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto”** (Gn. 17, 13-14). La circuncisión era tan importante para Dios que él una vez le salió al encuentro a Moisés y quiso matarlo, por que éste no había circuncidado a su hijo (Ex. 4, 24). Bajo Josué ordenó Dios la circuncisión para todo varón nacido después del éxodo (Jos. 5). También el redentor fue circuncidado el día octavo cumpliendo así la exigencia de Dios (Lc. 2, 21-24). En la Biblia toda orden o instrucción tiene su significado y su sentido.

Pablo, el cual por Dios fue hecho apóstol y maestro, escribió con relación a Abraham y la circuncisión: **“Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;”**.

En el nuevo pacto, después del restablecimiento de la primera caída, no existe para nosotros mandamiento de circuncisión de miembro del cuerpo. Ahora debe de ser circuncidado el prepucio de nuestros corazones. Cristo murió por los circuncisos e incircuncisos. Ahora es válido lo que Pablo escribió: **“porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”** (Gál. 5, 6). **“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuiste también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”** (Col. 2, 11-12).

El árbol de la vida estaba en el medio del huerto y el árbol de la ciencia justo al lado. Obediencia y desobediencia, vida y muerte, están muy cerca la una de la otra, pero una descarta a la otra. La ausencia de vida es la muerte y la ausencia de luz es la oscuridad; la ausencia de fe es incredulidad y la ausencia de obediencia es la desobediencia.

Las Dos Simientes

A “el serpiente” dijo el Señor después de haberlo maldecido: **“Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”**(Gn. 3, 15). “El serpiente” ha dejado simiente; así lo dijo Dios el Señor. En la Biblia y hasta ahora, la palabra

simiente significa “descendencia”. La enemistad sólo pudo producirse entre dos simientes diferentes, y esto por el enemigo. La palabra de Dios es infalible y revela, al que puede ver, el sentido de lo dicho y de lo sucedido.

Caín fue realmente un hijo del maligno como escribió Juan el discípulo amado de Jesús: “...**No como Caín que era del maligno...**”. En la Biblia en alemán dice: “...el cual era un hijo del maligno...”(1 Jn. 3, 12). Esto no se refiere a Adán sino al diablo – el maligno (Mt. 6, 13; 1 Jn. 2, 13+14). Caín no es nombrado en los registros de las descendencias de Adán; ni en el viejo ni en el nuevo testamento. Si él hubiese sido el primogénito, entonces él hubiese tenido el derecho de primogenitura. Tampoco es mencionado Adán alguna vez como padre de Caín. Si así fuera, entonces Enoc no hubiese podido ser el séptimo en la descendencia después de Adán (Gn. 5; Lc. 3, 37-38; Jud. 14). Si también enigmática, así de completa es la palabra de Dios!; sólo Eva es la madre de todos los vivientes (Gn. 3, 20).

Uno de los dos hijos fue agradable para Dios. Abel trajo un cordero como sacrificio y por esto se hizo así mismo el primer sacrificio, al ser asesinado por el primer asesino. En Caín había envidia, celos, asesinato y homicidio. Estas características no venían ni de Dios, ni de Adán, un hijo de Dios, sino de Satanás, el cual desde el principio ha sido un homicida (Jn. 8, 44).

Pero también Caín era religioso; él trajo también un sacrificio pero del fruto del campo. Con eso no estableció él la relación hacia el pecado original y la necesaria redención y perdón como lo hizo Abel.

Las dos líneas naturales de Caín y Set existieron hasta el diluvio. Abel fue asesinado antes de que tuviera descendencia; de él tampoco hubo entonces ninguna familia. Sobre el tiempo de Noé leemos en Gn. 6, 2-3: “**...que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas**”. Entonces después de esta mezcla dijo Dios: “**No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre... He decidido el fin de todo ser...**”(Gn. 6, 3+13); pero el redentor debía de venir de la misma línea de Set. Sus descendientes también son llamados hijos de Dios. Pero también éstos fueron desobedientes al no creerle a Noé todo el mandamiento y la profecía, pecando así al mezclarse. Como nuestro Señor dijo en Mt. 24, 38, que esto se repetiría al final del tiempo de gracia, así también ahora el espíritu de Dios es degradado a través de mezcla espiritual. En aquel entonces nacieron los famosos gigantes; ahora tenemos nosotros a los famosos hombres religiosos.

El apóstol Judas compara el tiempo de Noé con el de Sodoma como también nuestro Señor lo hace en Lc. 17, 26-30, y menciona el haber ido en pos de vicios contra naturaleza, como los hijos de Dios antes también lo hicieron (Jud. 5-7). De estos escribió también el apóstol Pedro en 2. Ped. 2, 4, que estos fueron entregados a prisiones de oscuridad. Jesús se dirigió a ellos especialmente cuando él bajó hasta allá y les predicó (1. Ped. 3, 18-22). Ellos se opusieron al espíritu, fueron desobedientes y se mezclaron con la carne distinta de las hijas de los hombres que venían de la línea de Caín. Esto originó una especie rara, la cual, no estaba en la creación original de Dios. Los investigadores no tuvieron respuesta para los extraños esqueletos encontrados, y se vieron obligados a motivar y formular la teoría de la evolución, la

cual, no es bíblica. Dios exige también ahora una separación a sus hijos (2. Cor. 6, 14-18). Satanás continúa promoviendo la mezcla. También los hijos de Dios los cuales no escuchen el mensaje de un profeta enviado por él, deberán cargar con las consecuencias

Los ángeles del cielo, los cuáles fueron arrastrados en la caída con Lucifer, se encuentran en las regiones celestes (Ef. 6, 12), y no en prisiones de oscuridad. Tampoco nunca se ha visto que un ángel del cielo se case en la tierra (Mt. 22, 30). Pablo escribe la explicación: **“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales”** (1. Cor. 15, 39-40).

En el diluvio murió la humanidad completa. De la línea pura de Adán/Set sobrevivieron Noé, su mujer, sus tres hijos y sus mujeres. Desde ese momento, toda la humanidad salió solamente de los tres hijos de Noé, y con esto, de Adán (Gn. 9, 18-19; Hch. 17, 26). **A partir de ese momento las dos simientes e hijos sólo se pueden ver espiritualmente.** El apóstol Juan escribe: **“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del Diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”** (1. Jn. 3, 10). El Señor Jesús le dijo claramente a los líderes religiosos que estaban contra él: **“Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer...”** (Jn. 8, 44). El sembrador, el cual siembra la semilla de Dios es el hijo del hombre, y la semilla que sale son los hijos del reino de Dios. El enemigo es el malo, el cual también siembra su semilla y esos son sus hijos. Así está escrito y así es: **“...El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo...”** (Mt. 13, 36-43).

Por un lado vemos a la simiente natural del enemigo, o sea Caín, y por el otro a Cristo, la simiente de Dios. **Allá está Eva, la cual no cree; la desobediente;** a ella le habla Satanás a través del Serpiente; **Aquí está Maria, la cual cree; la obediente;** a ella habla Dios a través del ángel Gabriel. Allá la influencia de Satanás en el principio de la creación natural; aquí la influencia de Dios y el comienzo de la creación sobrenatural a través del espíritu. Las dos se hicieron a través de engendramiento y fueron revelados en cuerpos carnales.

Es conocido por todos que Cristo, el hijo de Dios, es la simiente prometida (Gal. 3, 16-20 y otros), el cual vino a través de la mujer; a través de María (Gal. 4, 4-7 y otros). El anuncio central del evangelio es que El tomó a la maldición para sí (Gal. 3, 13-14), sobrevivió de la muerte y sacó el aguijón de ella (1. Cor. 15, 55-56), hirió a la serpiente antigua en la cabeza, mató la enemistad (Ef. 2, 16) y nos reconcilió con Dios (2. Cor. 5, 19). **“Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación de todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”** (Ro. 5, 18). Separación de Dios destruye todo – **reconciliación con él produce todo bien otra vez. Ese es el maravilloso, saludable y alivante mensaje de Dios para todo el mundo!**

Todo Estará Bien Otra Vez

Satanás no puede ni crear ni procrear; él se metió en la humanidad a través del engaño. Porque él poseyó a un animal, tomó Dios al cordero el cual Abel le trajo como sacrificio, como sustituto agradable. Después en la ley él ordenó que se debían traer animales puros para los sacrificios. Finalmente el redentor trajo con su muerte el sacrificio definitivo como cordero de Dios. El enemigo llevó a la completa humanidad a un estado de separación con Dios, arrojada en la muerte, poniendo así a toda la creación bajo su gobierno. Por eso debió Dios, el cual puede hacer las dos cosas: crear y procrear; el cual es el único que puede traer vida tanto natural como espiritual, venir a la humanidad en un hijo unigénito y así redimirnos de la caída. Como la trasgresión fue hecha en el cuerpo carnal y sangre, y la vida del cuerpo está en la sangre (Lv. 17, 11), debió el Señor de la gloria hacerse hombre y así en su cuerpo de carne y sangre, pagar con su vida el precio para nuestra redención. **“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es el diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”** (He. 2, 14-5).

“... y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (He. 9, 22).

En Cristo se cumplió lo escrito: **“...Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”** (Sal. 2, 7; Mt. 1, 18-25; Lc. 1, 26-38). Así como también en Is. 7, 14; Is. 9, 5+6. A través de él, son todos los hijos e hijas de Dios redimidos de la caída y del mandato de Satanás, y recibieron su adopción (Gal. 4, 5-7).

Desde el principio han habido realmente dos simientes –dos líneas; ambas son religiosas. Las dos creen en Dios con completa entrega, ambas llevan sacrificios, ambas oran, ambas tienen parecido pero son realmente de formación diferente. La diferencia está, en que los verdaderos hijos de Dios como Abel tienen una relación con el redentor y por tanto, con Dios. Abel trajo un cordero como sacrificio porque a él se le fue revelado lo que él tenía que hacer para agradar a Dios. Los verdaderos hijos de Dios viven su redención (1. Ped. 1, 18-21) y su justificación a través de la fe (Rom 5, 1) en el sacrificio dado en la cruz del calvario, de una vez y para siempre (He. 10, 12-14). Los falsos hijos de Dios sacrifican toda su vida en religiones hechas a su buen parecer, sin tener el deseo de tener una directa relación personal con el único Dios a través del único mediador, Jesucristo (1.Tim. 2, 5). Ellos intentan eso de una forma religiosa, como se les es enseñado. A ellos les permanece oculto que están perdidos, y también el porqué deben de ser redimidos. El que predica sobre redención debe también mostrar el porqué la redención y reconciliación son necesarias. Nosotros debemos de seguir la huella de la catástrofe hasta el comienzo para después mostrar el camino de la salvación. **“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Jn. 3, 14-15).

La luz de la palabra revelada en la cual está el completo consejo de la salvación alumbra hoy mas claramente que nunca. El camino de la salvación se muestra a

nosotros comenzando con la caída y hasta la victoria final de Dios, manifestada a través de Jesucristo, nuestro Señor.

Dios Siempre Obra Según Su Palabra

Precisamente ahora es muy importante que nosotros obtengamos el entendimiento de toda la escritura, pero no con interpretaciones humanas de la misma, sino, introducción en el cumplimiento de la escritura. También hoy es repetido en muchas partes lo que nuestro Señor dijo: **“Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”**(Jn. 395, 39-40). Se trata en primera línea de la relación personal con Jesucristo, el único del cual procede la introducción en la palabra; ya que de otro modo desperdiciamos nuestro tiempo con teologías filosóficas (Col. 2, 8).

A él se debió haber encontrado; a él deben todos encontrar primero. El escudriñar solamente no es suficiente. Por naturaleza los hombres piensan por delante de Dios. Dios dice: **“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos...”**(Is. 55,8). Por eso él nos exige que dejemos a un lado nuestros propios pensamientos y caminos, para que se nos pueda revelar la palabra de Dios y así Él, podernos dejar conocer su camino.

En efecto, el enemigo ha torcido hasta hoy la palabra de Dios en la mente y en la boca de los hombres. Pedro escribe que ya en aquel tiempo fueron torcidas por indoctos, las cartas de Pablo y las santas escrituras para su propia perdición (2.Ped. 3, 16). El enemigo no ha dejado nada así, como fue en el principio en la iglesia del Señor. Toda enseñanza y tratado han sido cambiados. Se ha producido una mezcla desastrosa cubierta con el “manto babilónico”. La iglesia reina se formó para ser la primera organización cristiana, en la cual, no hay nada que cuadre con el cristianismo original. Es una iglesia totalmente diferente, la cual, no es idéntica a la iglesia del nuevo testamento fundada en Cristo. Como al comienzo de la creación natural, de la misma forma y justo después del comienzo de la iglesia del nuevo testamento, el enemigo ha tergiversado el significado de la palabra, arrastrando al mundo cristiano hasta hoy en un estado espiritualmente caído. Todos nosotros hemos nacido y crecido en falsificaciones religiosas. El engaño no ha sucedido en las religiones del extremo oriente, las cuáles, en nada tomaron la revelación personal de Dios en Cristo; las cuáles no tienen biblia. Si no que el engaño hay que buscarlo y encontrarlo en la religión de las naciones occidentales, en el “cercano oeste”.

Por esto, cuando Dios hace algo según su palabra, siempre se siente como directo estorbo. El ministerio de nuestro Señor fue el gran estorbo para los líderes de las religiones establecidas de entonces. Así mismo fue con el ministerio de los apóstoles en el origen del cristianismo. También los reformadores y todos los predicadores de avivamiento fueron en su tiempo los grandes “agitadores”, los cuales eran para la iglesia los “incorregibles herejes”, quienes además fueron maldecidos y perseguidos.

En lo que concierne a los profetas del viejo testamento, así habló Dios a través de ellos a los padres, y después en postreros días a través de Cristo Jesús, y en El, dio la respuesta (He. 1, 1-3). **“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado...”**(Lc. 16, 16).

El Señor dio la promesa: **“Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas...”**(Mt. 23, 34). Pablo mantiene fijo que realmente así fue: **“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...”**(1. Cor. 12, 28; Ef. 4, 11, y otros.). Los hechos de los apóstoles y las cartas del nuevo testamento declaran como parte fundamental para la iglesia del nuevo testamento, a los ministerios apostólicos y proféticos. También permanece fijo que Dios quiso enviar a un profeta según el formato de Elías con una tarea especial (Mal. 4, 5). Esto lo debemos de grabar en nuestros pensamientos y creerlo con todo nuestro corazón, ya que es una de las promesas principales para la iglesia de nuestro tiempo. No tiene ningún sentido el pensar por delante de Dios, al predicar y cantar, como sucedió en la iglesia judía establecida de entonces, cuando Dios hizo historia, al enviar a Juan el bautista para introducir al Mesías. Nosotros debemos creer como la biblia dice y respetar toda promesa, para así poder tomar parte de su inmensa bendición en su cumplimiento. Los verdaderos hijos de Dios son hijos de la promesa (Gal. 4, 28), reciben la palabra de la promesa (Ro. 9, 8-9), y son llenados con el espíritu de la promesa (Hch. 2, 33). Después de que ellos tomaron la palabra de la verdad entonces toma lugar el sellado con el espíritu de la promesa (Ef. 1, 13; 2. Cor. 1, 20-22).

Dios ha usado siempre a alguien para predicar la verdad. Es conocido por todos que en el transcurso de la historia de la iglesia han aparecido hombres de Dios una y otra vez. También los avivamientos individuales después de la reformatión han sido ricamente documentados. Así mismo el avivamiento pentecostal, el cual en 1906 vivió su fase más alta. En la primera mitad del siglo 20 fue una pequeña minoría rechazada y casi desaparecida –un grupo apartado, del cual no se encontró reconocimiento ante las iglesias establecidas. Justo después de la segunda guerra mundial, el movimiento pentecostal se hizo el más rápido en crecimiento en grupos de creyentes. Desde el 2do. Concilio vaticano (1962-1965), en el cual su representante mundial David DuPlessis, llamado también: “Mr. Pentecost”, tomó parte como observador, es dicho movimiento también reconocido por la iglesia de Roma y por las otras iglesias cristianas.

Ahora estamos parados frente a la pregunta: a quién utilizó Dios como herramienta para comenzar el poderoso avivamiento de sanidad y salvación, el cual ya hubo sobre la tierra? Muchos saben sólo de aquellos que aparecieron mas tarde. Sin embargo, como fue el comienzo en 1946 y cual fue el objetivo original? También ahora cuando como siempre, muchas cosas después del glorioso comienzo han ido cayendo, así también permanece firme la verdad, a pesar de todo engaño. Lo que Dios desde el comienzo ha determinado, lo llevará a cumplimiento. Los cuatro evangelistas y los apóstoles señalan con énfasis en el comienzo, lo que ellos mismos vieron y escucharon de la palabra de vida, de la cual ellos, fueron testigos auriculares y visuales (Hch. 1, 1-3; 2. Pet. 1, 16-21; 1. Jn. 1, 1-4; y otros). ¿Quién fue testigo auricular y visual en

nuestro tiempo, de lo que Dios hizo directamente en el comienzo de este último avivamiento?. En que boca puso él su palabra?. ¿A quién envió él mismo?. Todos los otros que después aparecieron pueden haberse apartados del mensaje original, ó, simplemente continuaron con sus doctrinas erradas.

La pregunta más importante debe de ser: ¿Qué dice la escritura y que está prometido con relación a esto?. La realización del plan de salvación del nuevo testamento comenzó con el ministerio de un prometido preparador del camino (Mal. 3, 1 y Is. 40, 3). Todos los evangelios hablan de estas dos partes de la biblia; Marcos ya en los primeros tres versos. Los hombres de Dios en el nuevo testamento regresaron siempre a la palabra profética y ordenaron toda la escritura según esta. En el nuevo testamento se toma aproximadamente 845 veces relación con el viejo. Es muy importante que nosotros también pongamos todo lo que ahora acontece en el reino de Dios sobre la base bíblica, ya que Dios realiza todo según su palabra. La verdadera fe está sólo anclada en las promesas, las cuáles, van a ser cumplidas.

En Amós 3, 7 está escrito: **“Porque no hará nada el Señor Dios, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”**. Una y otra vez, cuando debió suceder algo significativo para su pueblo, envió él un verdadero profeta con un mensaje. El encargó a un Noé, a un Abraham, a un Moisés, a un Elías, y a otros. Para el comienzo del nuevo testamento envió él a Juan el bautista como preparador del camino de la aparición del Mesías prometido. El eligió a un Pedro como al hombre de la primera hora, al cual le dio las llaves del reino celestial –o sea que, lo equipó con autoridad divina. El determinó a un Pablo con una especial tarea de enseñanza para la iglesia del nuevo testamento. Así mismo, al apóstol Juan, se le fue permitido ver en visiones todo el Apocalipsis y el tiempo del fin en la isla de Patmos, como él nos lo dice en el capítulo 22. Dios siempre ha ordenado todo, y el enemigo a puesto todo para destruir el orden divino.

Vista Clara

Todo lo que Dios el Señor tiene para decir en su palabra a la iglesia son “Promesas”; habla él de otras cosas que sucederán, como guerras, terremotos, catástrofes naturales de todo tipo, entonces son “predicciones”. Un verdadero profeta con el formato de Elías nos fue prometido; Los falsos profetas y falsos cristos han sido anunciados; Nosotros vivimos ahora en el final del tiempo y tenemos el derecho, e incluso el deber, de saber lo que Dios hace y lo que ha prometido.

Vamos a considerar las dos promesas las cuales están relacionadas con la primera y la segunda venida de cristo. Mal. 3, 1 se cumplió con el ministerio de Juan el bautista. El Señor Jesús dijo muy claramente: **“Pero ¿qué salisteis a ver? ¿Aun profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque de éste es de quién está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de tí”**(Mt. 11, 9-10). Como segundo tenemos la promesa: **“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes de que venga el día del Señor, grande y terrible”**(Mal. 4, 5).

La profecía de Mal. 4, 5-6 la confirmó el Señor Jesús en Marcos 9, 12 y Mt. 17, 11, como todavía futura: **“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”**.

Juan apareció cuando comenzó el día de la salvación. El último profeta aparece antes de que el día de la salvación se acabe, antes de que el sol pierda su brillo y la luna se torne en sangre (Jl. 3, 14-15; Hch. 2, 20) y el día terrible llegue (Is. 13, 6-16; Jl 3; Sof. 1, 14-18; Hch. 2, 19-21; 1. Tes. 5, 2; 2. Ped. 3, 10; Ap. 6, 12-17). Esta es la pura verdad que equivale a “ASÍ DICE EL SEÑOR” en su palabra.

Cualquiera que tenga un poco de conocimiento sobre el plan de redención de Dios sabe, que el tiempo de gracia es “el día de salvación”, como fue anunciado en el viejo testamento (Is. 42, 6-9; Is. 49, 6-8). Ese es el día que el Señor hizo (Sal. 118, 24); el día que vio Abraham y se alegró (Jn. 8, 56). **“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”** (Jn. 14, 20).

De Juan el bautista está escrito: **“Hubo un hombre enviado de Dios,... Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él”** (Jn. 1, 6-7). No a través de un grupo grande de evangelistas debían venir todos a la verdadera fe, sino que por el ministerio y el mensaje de un hombre, el cual Dios envió según la promesa. Así fue en todo tiempo. Así también ha sido ahora. Dios ni cambia su palabra ni tampoco la forma de actuar.

En Jn 1, a partir del verso 19 se nos informa, que un grupo fue enviado a Juan el bautista para preguntarle a él mismo quien era. **“Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? Eres tú Elías? Dijo: No Soy. Eres tú el profeta? Y respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. Que dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”** (V. 20-25). Él fue entonces ni Elías ni Cristo ni el profeta según Dt. 18, 15-19. La pregunta sobre Elías es con esto también clara y entendiblemente respondida, como la de si él Cristo o el profeta era. Como su ministerio era de significado en el plan de salvación, conoció él la parte, la cual se refería a él.

El Ordenamiento Correcto

Ahora venimos a la pregunta: Por qué Jesús se refirió de Juan como Elías, a pesar de que éste mismo respondió con un claro “No”, y basó su respuesta bíblicamente. Aquí tenemos nosotros otra vez el carácter típico de las profecías del viejo testamento; frecuentemente encontramos cosas, e incluso en el mismo verso, las cuáles en su cumplimiento hay 2000 años de separación. En casi todas las promesas han sido nombrados sucesos en el mismo contexto, los cuáles se refieren a la primera y segunda venida de Cristo.

Cuando el ángel Gabriel le anunció a su padre Zacarías el nacimiento de Juan el bautista, tomó también referencia de la primera parte de la promesa de Elías en Mal. 4, 5 + 6: **“...E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos...”**(Lc.1, 16-18). En relación con eso dijo Jesús en Mt. 11, 14: **“... él es aquel Elías que debía de venir”**. La segunda parte, **“... y el corazón de los hijos hacia los padres...”**, no la nombró el ángel Gabriel, pues es ahora cuando ella encuentra su cumplimiento. Dios les habló a los padres de diversas maneras a través de los profetas. Ahora había llegado el tiempo de hacer volver el corazón de los padres del viejo testamento a los hijos del nuevo testamento. Así ha enseñado Pablo: **“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros...”** (Hch. 13, 32-33). Quién piense que la promesa en Mal. 4, 5+6 debe de ser tomada literalmente como sucede ahora en distintos círculos de movimientos carismáticos y políticas familiares, en las cuáles los padres con los hijos y los hijos con los padres son reconciliados, no ha entendido el carácter del plan de salvación de esta profecía.

Los ejemplos siguientes muestran que las profecías bíblicas no se deben interpretar arbitrariamente, sino que se debe reconocer la relación de ellas en el plan de salvación, y su cumplimiento correspondiente debe de ser ordenado:

Is. 35, 1-7 describe detalles los cuales, han sucedido en la primera venida del Señor, así como también algunos, los cuales, se cumplirán para su segunda venida. En el verso 4 dice: **“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará”**. Dios el Señor mismo vino, nos ha salvado, y, como está anunciado en los versos 5 y 6, los ciegos han visto, los sordos han oído, los cojos pudieron andar y los mudos hablar. La segunda parte que habla de la venganza y la represalia de Dios, lo cual está escrito en el mismo verso, está todavía pendiente y es por lo tanto todavía para el futuro.

En Is. 61, 2 se habla en un único verso sobre el ungido de Dios; que él debe proclamar un año de gracia del Señor y un día de venganza de nuestro Dios. Según Lc. 4 el Señor Jesús leyó en la sinagoga este verso del profeta Isaías, pero paró de leer después de las palabras: **“... A predicar el año agradable del Señor”**. (Lc. 4, 19) en el medio del verso, y regresó el libro. La segunda parte sobre el día de venganza, el cuál todavía es futuro, no lo leyó él, ya que de otro modo no hubiera podido decir: **“...Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”**(V. 21).

En Joel 2 se encuentra la promesa del derramamiento del Espíritu Santo durante del tiempo de gracia, y en la misma sentencia se habla del día del Señor grande y terrible. **“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor...”**. Pedro citó en su predicación en el día de Pentecostés: **“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”**(Hch. 2, 21). También él se detuvo en el medio del versículo, ya que la segunda parte, la cual trata de la salvación en Jerusalén y en el monte de Sion, no corresponde al tiempo de gracia para las naciones, sino en la parte preparada para Israel (Hch. 15, 13-15; Ro. 11, 25-29 y otros). Los profetas del viejo testamento

hablaban bajo la inspiración del Espíritu Santo, lo que debía suceder según el plan de salvación de Dios. La correcta división y clasificación es, como podemos ver, que los ministerios del nuevo pacto permanecieron reservados para aquellos a los cuáles se les fue dado el “repartir correctamente” la escritura. Las profecías bíblicas nunca se pueden interpretar, sino que se deben ver en sus cumplimientos y darles su correspondiente ordenamiento.

La tarea del preparador del camino fue el poner el puente del viejo testamento hacia el nuevo testamento y cumplir la primera parte de la promesa de Elías. Cuando el Señor Jesús fue al monte de la transfiguración con tres de sus apóstoles, aparecieron allí también Moisés y Elías (Mt. 17, 1-12; Mr. 9, 2-13; Lc. 9, 28-36). A pesar de que esos dos grandes profetas estaban presentes, los apóstoles preguntaron solamente sobre uno, o sea, sobre Elías (Mt. 17, 10). ¿Por qué esto? Pues, para que nosotros tuviéramos la respuesta de la boca del Señor mismo: **“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”**. Esto se refiere claramente al futuro. En lo que trataba a Juan el Bautista, dijo el Señor: **“Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron...”**.

Los corazones de los hijos de Dios deben ahora volver a la fe de los padres – regresar al principio. No a una iglesia padre, tampoco a una reconciliación familiar privada, sino a nuestros padres apostólicos de la fe en Cristo, en enseñanza y en la práctica. Nuestro Señor les dio entonces a ellos la respuesta –ahora nos la da a nosotros. En esto no son válidos argumentos, ni objeciones intelectuales, sino lo que nuestro Señor dijo y lo que está escrito. Ahora se trata realmente de que según corresponde al plan de redención todo debe de ser regresado al estado original. Esta es la promesa para la iglesia antes del regreso de Jesucristo y el mandamiento de la hora. Así está escrito y así también acontece.

Ahora, ante la segunda venida de Cristo, debía ser todo ordenado de nuevo según la escritura a través de un ministerio profético. Dios hace plan de salvación ahora, y la promesa que él dio de enviar a Elías, es “Sí” y “Amén”; y además ya se ha cumplido. Pero, como antes con Juan hicieron con él lo que quisieron. Bienaventurado aquellos que creen en Dios realmente, es decir, “como dice la escritura”, pues sólo a ellos les es revelado. Quien no crea lo que Dios ha dicho y lo que ha prometido, a éste, no le puede Él decir nada. Quien piensa por delante de Dios, éste habla y predica por delante de Él. Según éstos, lo que dijo el Señor en Mr. 12, 29-30, que debemos de amar a Dios también en nuestros pensamientos. Quien realmente cree en lo que Dios ha dicho, piensa también así.

Antes del regreso de Jesucristo quiere Dios restaurar todo en su iglesia y regresarla a su estado original. Esto es: “ASÍ DICE EL SEÑOR”. Pues así está escrito de nuestro redentor: **“a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”** (Hch. 3, 21). En los versículos 19-20 se nos dice: **“... para que venga de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado”**. Ahora es todo completamente claro: Primero viene la restauración y refrigerio y después viene Jesús otra vez.

Amén!. Así es!. Esto es el anuncio de todo el consejo de Dios en nuestro tiempo (Hch. 20, 27)!. Esta es aclaración del gran secreto de Dios con Cristo y su iglesia (Ef. 3)!. Muchos hablan sobre el tiempo del fin y la segunda venida del Señor, pero, sino se cree en esta promesa y sino se espera y se vive realmente la restauración, entonces se está próximo a una gran decepción. Esta es una de las promesas mas importantes, la cual, encuentra su cumplimiento ahora en la iglesia. En Is. 28, 11 está: **“porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo...”**. En el verso 12 dice: **“... dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír”**. Pablo nombró con respecto a esto sólo la parte del habla en extrañas lenguas(1. Cor. 14, 21), lo cual ya se había cumplido entonces en el día de Pentecostés. Pedro trajo a la segunda parte, el refrigerio espiritual, en vista profética, en relación con la restauración directa ante el regreso de Jesucristo (Hch. 3, 20-21). Esto se cumple ahora. Bienaventurados son todos los que toman parte de esto!. El último llenado espiritual y refrigerio debe y es acompañado con la completa restauración. La palabra de Dios es simplemente completa, sólo debe de ser ordenada correctamente.

Dios Nos Deja Conocer Su Plan

Para la primera venida de Cristo los escribas tenían sus propias interpretaciones e ideas. Entonces se cumplieron 109 profecías y predicciones del viejo testamento, sin que los líderes religiosos lo notaran. Ellos siguieron totalmente sus propios programas, los cuáles por fuera, parecían ser completamente bíblicos. Se repite esto relativamente también en nuestro tiempo?.

En Pentecostés se cumplió la promesa del padre (Hch. 1, 4) con el derramamiento del Espíritu Santo. Desde ese momento se hacen realidad todas las promesas, las cuáles, fueron dadas a la iglesia del nuevo testamento. La gran esperanza de los creyentes desde hace 2000 años es el prometido regreso de Jesucristo (Jn. 14, 1-3 y otros), como el resultado, el cual a esperado con afán todo creyente del nuevo testamento. Siempre e inmediatamente antes y también durante el cumplimiento de las promesas de Dios, sucede algo sobrenatural sobre la tierra.

Abraham es en relación con el reino de Dios una persona especial. A él habló Dios el Señor y se le reveló de varias maneras. Eso se puede leer en varios capítulos, comenzando con Génesis 12. A él dio Dios la promesa de que su descendencia sería sacada después de estar cuatrocientos años bajo esclavitud en una tierra extranjera. Cuando el tiempo se cumplió, le apareció Dios el Señor a Moisés en un fuego sobrenatural, el cual se encontraba en una zarza natural (Ex. 3, 2) y lo encomendó a él con el llamamiento de Israel. Lo sobrenatural sucede entonces siempre, cuando Dios ejecuta plan de salvación, y esto en lo natural, entre nosotros, aquí sobre la tierra.

“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido el Señor”(Ex. 4, 1). Para que le crean, obtuvo él dos señales. Por mandato del Señor echó él su vara sobre la tierra, la cuál se hizo culebra; después tomó la culebra por la cola y ésta se volvió en su mano

una vara de nuevo. Como segundo mandamiento del Señor, metió él su mano en su seno, y al sacarla de nuevo, estaba completamente llena de lepra. Cuando la volvió a meter en el seno y la sacó otra vez, como le dijo el Señor, ésta estaba otra vez completamente sana. Para los críticos fue esto una razón para tener sospechas de magia. Pero así prueba Dios el carácter de la gente. Bienaventurado aquel el cuál no es ofendido por lo que Dios exige y hace!. Dios dijo: **“Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera”**(Ex. 4, 8).

Toda la escritura fue dada por Dios y sirve para nuestra enseñanza a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (2. Tim. 3, 14-17). Dios no es el “YO fui” sino siempre el “YO SOY”. También en nuestro tiempo él hace plan de salvación y por eso, podemos nosotros informar de aquello, lo cual en efecto ha sucedido. Si yo nombro a William Branham, es entonces de la misma manera como nombro también a Pedro y a Pablo, de los cuáles, sus ministerios fueron definitivamente de significado en el plan de salvación. Yo no pertenezco a aquellos que lo rechazan a él, y tampoco a aquellos que lo glorifican. Yo ordeno bíblicamente lo que Dios hizo, y nadie puede poner objeciones de eso. Dios tiene derecho, y quién cree en él, no presta atención a argumentos los cuáles tienen sólo una meta: desechar lo que Dios ha hecho, y justificar sus propias opiniones. Los verdaderos hijos de Dios se interesan única y exclusivamente por aquello que Dios hace según su palabra, pues ellos tienen parte de eso. En los días de nuestro Señor los líderes religiosos nombraron el ministerio de Jesús como de procedencia del diablo, y con todo y eso, cantaban sus salmos con toda devoción en sus cultos. Ellos sospecharon que él estaba poseído y por esto le asignaron el nombre de Belcebú. También esto se repite en nuestro tiempo. Yo puedo dar testimonio de lo que Dios ha hecho como alguien que lo vivió personalmente, como Pedro y Juan antes también lo hicieron.

Es conocido por todos que con el comienzo del nuevo pacto vinieron mensajeros celestiales a la tierra. Un ángel vino a Zacarías (Lc. 1, 8-20) y a María (Lc. 1, 26-38). En el nacimiento del hijo de Dios cantó el coro celestial sobre la aldea de Belén y un ángel dio las buenas nuevas (Lc. 2, 8-15). Ángeles sirvieron a Jesús (Mt. 4, 11), Ángeles testificaron la resurrección (Mt. 28, 1-10; Mr. 16, 1-8; Lc. 24, 1-12; Jn. 20, 1-18). Ángeles vinieron cuando él fue llevado al cielo y anunciaron su regreso (Hch. 1, 10). Todo el viejo y nuevo testamento están llenos de informaciones sobre ángeles, los cuáles son servidores espirituales, y quienes en efecto, han sido enviados solamente para servicio de aquellos ls cuáles, heredarán la salvación (He. 1, 14). Cualquier otra creencia de eso no es correcta de todas formas y Dios no tiene la necesidad de dejarse burlar por eso. Aquellos, los cuáles son determinados para heredar la bienaventuranza en este tiempo, pondrán atención y creerán el siguiente informe.

Tarde por la noche del 7 de mayo de 1946 vino un mensajero celestial al predicador William Branham y le dio a él la divina vocación y envió. William Branham estaba sentado en un, no muy iluminado cuarto, y leía la biblia, cuando de repente la luz sobrenatural de donde vino el mensajero alumbró completamente el cuarto. Profundamente asustado se levantó. “NO TEMAS”, fueron las primeras palabras del

mensajero celestial. “HE SIDO ENVIADO DE LA PRESENCIA DE DIOS TODO PODEROSO, A DECIRTE QUE TU VIDA PECUJAR Y TUS COMPORTAMIENTOS TAN MAL ENTENDIDOS HAN SIDO PARA INDICAR QUE DIOS TE HA ENVIADO PARA QUE LLEVES UN DON DE SANIDAD DIVINA A LA GENTE DEL MUNDO. SI ERES SINCERO, Y LOGRAS HACER QUE LA GENTE TE CREA, NADA PODRA HACERLE FRENTE A TU ORACIÓN, NI AUN EL CANCER”. El ángel continuó diciendo: “COMO A MOISÉS LE FUERON DADAS DOS SEÑALES..., ASÍ TAMBIÉN A TI TÉ SERÁN DADAS DOS SEÑALES...”.

La primera señal era que él debía tomar con su mano izquierda a la mano derecha de la persona enferma, la cual desee que oren por ella, entonces sería discernida la enfermedad, por ejemplo: tumor, cáncer, etc., la cuál el paciente tenía y aparecería en el dorso de la mano. Para el momento de la sanidad debería de desaparecer otra vez la enfermedad de la mano. El ángel ya había dicho: “NADA PODRA HACERLE FRENTE A TU ORACIÓN, NI AUN EL CANCER”; y así fue. La mayoría de la gente que fue sanada eran de cáncer. Después le explicó el mensajero celestial que si la gente no creía a la primera señal, entonces creerían a la segunda señal. La segunda señal constaba que a él a través del don de discernimiento y revelación, se le serían mostradas en visiones cosas peculiares de la vida de la persona. A través de eso los enfermos recibían en el momento un levantamiento de la fe, y la certeza, de que el Señor estaba realmente presente, y recibían su sanidad –entre ellos un incontable número de enfermos de muerte y que ya estaban desahuciados por los doctores.

Este poderoso avivamiento comenzó con que los ciegos vieron y los cojos anduvieron, los sordos escucharon y los mudos pudieron hablar, como fue en el ministerio de Jesucristo. El ángel le aclaró incluso Jn. 1 y Jn. 4 con la indicación, que en lo que corresponde al don profético, se trata de la misma “señal del Mesías” como en los días de nuestro Señor. Él habló de Felipe y Natanael, de Andrés y Pedro, de la Samaritana en el pozo de Jacob, a quienes Jesús en su primer encuentro con ellos les dijo algo de sus vidas, lo cuál él, no podía saber: Nombre, molestias, condiciones de vida, etc.. Unos cuantos millones de personas han sido testigos de este infalible ministerio en la segunda mitad del siglo pasado, a través del cual Dios, hizo un nuevo comienzo en nuestro tiempo. Todavía hoy existen unas cuantas centenas de predicaciones originales a disposición, las cuales fueron grabadas en cintas en cultos para que así cada uno se pueda convencer de la autenticidad de esta explicación y de la veracidad de este ministerio tan fuera de lo normal. Así obró Dios mismo el último avivamiento en una forma sobrenatural y nosotros fuimos otra vez puestos en tiempo bíblico.

Todo sucedió como en el ministerio de Jesús. Con esto no se trataba en primera línea de la sanidad del cuerpo, sino en la parte principal, o sea, la salvación del alma. Sanidad del cuerpo es buena, resurrección de muertos es mejor, pero los sanados y despertados volvieron a estar enfermos en algún tiempo y al final murieron. Pero lo que Dios hace a la gente, eso es hecho por la eternidad. La confirmación exterior tiene la tarea de guiar a los corazones, a abrirse a la palabra de Dios y a su obra.

Jesús comenzó su predicación con las palabras: **“...El tiempo se ha cumplido, y el**

reino de Dios se ha acercado;” (Mr. 1, 15). Él obró y enseñó (Hch. 1, 1). Así se debe de ver el avivamiento de sanidad, el cuál tomó su comienzo después de la segunda guerra mundial, como un avivamiento de la completa sanidad y así mismo como un ministerio de significativo en el plan de salvación. **El tiempo ahora se había cumplido de nuevo, y sucedieron cosas sobrenaturales en una forma tan abundante como nunca antes sobre la tierra, pero siguiendo la misma muestra bíblica.** Pero aquí se trata principalmente de una corrección total, de un llamado a salir de toda enseñanza no bíblica y del definitivo regreso a lo original de Dios. La iglesia fue visitada por la misma gracia de Dios, en la cual Él, comisionó a un hombre para que le lleve a su pueblo el mensaje de la hora. La palabra revelada y viva fue así otra vez la semilla original. La confirmación sobrenatural fue cosa de Dios como en el ministerio del hijo del hombre. Quién ahora se aparte de esto y no crea, tampoco hubiera creído entonces.

Testigos Presénciales

Como autor de este folleto he conocido a muchos testigos presénciales, los cuales vivieron este único ministerio desde sus comienzos. Estos fueron testigos, y no solamente una vez sino durante varios años, de lo que Dios hizo en nuestra generación. A éstos pertenecen hombres muy conocidos como Gordon Lindsay, Demas Shakarian, David DuPleiss y una gran cantidad de evangelistas americanos, a los cuáles yo varias veces les he servido de traductor. Con seguridad muchos que todavía viven pudieran tomar la palabra. Yo me decidí a traer al muy conocido mundialmente evangelista, Rev. T. L. Osborn como testigo, del cual expondré de nuevo lo dicho por él el 26 de Enero de 1966 en el culto de recordatorio de William Branham, después de su partida al hogar:

“Esta fue la generación de cierre. Algo tenía que suceder. Ella no podía pasar como otras generaciones anteriores. Esta es esa!. Por eso Dios en su divina misericordia hizo algo en lo cual él pasó sobre el límite de la medida de lo normal. El ya había predestinado enviar a este profeta en esta hora.

Algunos pensarán que esto es blasfemo o enseñanza falsa. Eso no importa. Pero Dios vino otra vez en carne de hombre y dijo abiertamente: Yo debo enseñarles a ellos una vez más. Yo debo recordarles a ellos una vez más. Ellos deben de ver una vez más. Una vez más deben experimentar, como Dios es realmente. El vino abajo y envió a un hombre muy simple –a un profeta. Pero, esta vez algo mas que a un profeta. Esta vez a un “Jesús-hombre”.

Elías no fue eso. Esto fue más de lo que nunca antes habíamos visto. Moisés no fue eso. Pues como él vivió en otra edad, no pudo acontecer lo que nosotros ahora hemos visto. Mas que eso: Un “Jesús-hombre”, un hombre llenado con Dios, fue enviado como especial señal a una generación; a esta generación. Una señal sobrenatural en una medida fuera de lo normal.

¿Por qué?. Ya había acontecido antes, por qué debía de acontecer otra vez?. Para llamar la atención a esta generación. Para ser el precursor una vez más. Una vez más, para que el testimonio sea claro. Para asegurar que no haya ningún inocente, y para asegurar que Dios nuevamente lo ha demostrado. Para asegurar que en esto no pudo haber ningún error. Para asegurar, que nosotros nuevamente recordemos, como es Dios realmente, como fue Jesús y lo que Dios hace en la carne. Para asegurar que esta generación, en la cual debe de venir otra vez el rey, sepa sin ninguna duda, como debe ser esto, cuales obras son hechas y como debe de ser el ministro. Para que sepamos cuál es nuestra tarea, la cuál debe de ser realizada; lo cuál es nuestro testimonio. Como la debemos de llevar a cabo y ejecutarla. Que debemos hacer y como nos debemos de comportar. Una vez más estar sin excusa, por sobre toda medida. Él fue el precursor de su segunda venida.

En la primera noche, cuando yo escuché y vi el ministerio del hermano Branham, no oí ninguna voz. Yo no sabía que eso había sido dicho de él; yo tampoco sabía que la voz del cielo le había dicho esas palabras a él. Yo no sabía nada de eso. Yo no tenía contacto con predicadores, quienes creyeran en él. La mayoría de aquellos, con los cuáles yo estaba, no creían en él. Pero como una voz –y sin embargo no fue ninguna voz- escuché esto. Supe esto!. Esto vino a mí: “Así como Juan el bautista fue enviado como precursor de su primera venida, así es William Branham enviado como precursor de su segunda venida”. Yo reconocí eso.

Yo era un joven predicador sin experiencia. Yo no era ningún teólogo. Yo no conocía la escritura. Yo no sé como pude reconocer esto, pero yo lo supe. Yo dije: “Gracias a Dios, él cruzó mi camino. Gracias a Dios, yo lo he entendido. Gracias a Dios, lo he captado”. No se necesitaron diez noches; una fue suficiente.

Esta generación busca una señal, y otra señal, y otra vez otra y luego otra. Una es suficiente; una nos basta.

Porque Dios quiere que estemos conscientes, y que reconozcamos la inmutabilidad de su pacto, por eso, hizo esto una vez más, en el siglo 20, en la generación la cual esta predestinada para vivir su regreso. Esta generación debe saber esto. Esta generación no debe tener ninguna excusa, pues a esta generación está comprometida la tarea para hacer eso. Por eso envió Él a un particular vaso humano, acompañado por señales sobrenaturales, para atraer la atención y para hacer que esta caprichosa generación mire hacia arriba, medite, escudriñe, piense y sobreviva.

Así apareció la luz sobrenatural para el momento de su nacimiento. La estrella, el ángel, el don de discernimiento, los otros dones –todo esto tubo un fin determinado. ¿Cuál?. Para que Dios nos muestre otra vez, para repetir lo que él nos mostró en Jesucristo cuando Él vino en forma de hombre. Y para recordarnos por última vez. Como Jesús, el hermano Branham ha guiado a la gente, en lo que en aquel entonces motivó a creer, que el verdadero Mesías había venido.

Él fue un profeta; él vio. Él vivió al mismo tiempo en ambos mundos: el visible y el invisible. Él vivió prácticamente constante en los dos campos. Jesús dijo: “De

cierto de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al padre; porque todo lo que el padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”.

Aquí aparece ahora el hermano Branham en el siglo veinte y hace exactamente lo mismo. Dios en carne ha cruzado nuestro camino otra vez, y muchos no lo reconocieron. Ellos no hubieran reconocido tampoco si hubiesen estado allá, cuando Dios cruzó su camino en el cuerpo, el cual ellos llamaron Jesucristo. La gente no ha cambiado. Aquellos que entonces dudaron, dudarían ahora también. Aquellos que no creyeron entonces, no creerían ahora tampoco. “...No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al padre; porque todo lo que el padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas...”.

Él vio los milagros, antes de que ocurrieran. Jesús vio al hombre, el cual desde hacía 38 años sufría de su enfermedad, y desde hacía mucho tiempo había estado al lado del estanque, pero no podía entrar al agua por sí sólo. Jesús vio todo, antes de que él fuera allí, a él llegara y a él dijera, que sea sano.

Él vio a Lázaro ya resucitado, antes de que esto ocurriera. Él ya lo había acordado con su padre. Eso fue solamente una repetición.

Él vio a Natanael ya antes de que Felipe lo llamara cuando estaba bajo el árbol de higuera, y antes de que viviera su conversión.

Él vio por adelantado exactamente como sus discípulos iban a la aldea y se encontraban con un hombre, el cuál traía un cántaro de agua, y a quién ellos debían de seguir.

Él le dijo a ellos, que encontrarían en una aldea a un pollino atado, el cuál debían traer a él. Él vio estas cosas antes de que acontecieran.

Así fue la vida de William Branham –exactamente así, como nosotros lo leemos en la escritura. Gente que escucha como el hermano Branham acentúa esto, dicen: “Eso ya no es más valedero hoy”. Pero están equivocados. Como ellos hoy no creen, tampoco entonces hubieran creído. Dios se inclinó una vez más, y cruzó nuestro camino para mostrarnos otra vez, como el Dios-hombre realmente es y como Dios es, como él es en carne y como es realmente la nueva creación.

Ven ustedes, lo que es esto?. Esto es el efecto de la nueva creación. Él tenía el don de discernir como Jesús, quién tenía el don del discernimiento y le dijo a la mujer en el pozo todo sobre su vida. Cuantas veces estuvieron ustedes ahí sentados y asombrados!. Si creemos las pocas cosas que Jesús hizo, de las cuáles leemos en la escritura, como podríamos entonces nosotros ser excusados, si nosotros noche tras noche vimos, como estas cosas se repetían –no sólo una vez, sino decenas de veces– en la misma forma completa, que Jesús las hacía!. Exactamente igual. Como puede ser, que alguien que haya visto esto todavía no crea; para mí es inexplicable.

El hermano Branham reconoció las enfermedades. En todas partes se les eran reveladas antes de que él se lo dijera a alguien. El mismo Dios conoce todas las cosas. Es Dios en el hombre, quien demuestra su conocimiento, eso, que es Él, como Él traspasa el límite de lo natural. Nada es imposible para Él.

Él sentía cuando salía poder de él. Cuántos estuvieron allá sentados y observaron, que el hermano Branham se daba la vuelta y decía: “Aquí está ella! Aquí está él!”. En la escritura sólo aquella mujer una vez lo ha vivido. Naturalmente, tenemos la realidad, que más tarde todos escucharon de esto, y lo vivieron a pesar, de que solamente ese caso es informado con detalles. Pues, mis ojos vieron eso docenas de veces. Muchos de ustedes vivieron cientos de casos. ¿Cómo podría yo no creer?.

Esto no es para mí un obstáculo en mi aprendizaje. Esto me dice sencillamente: Lo que sucedió entonces, es lo mismo hoy. Mi Dios no ha cambiado.

Con la base de esas señales, como es testificado en la escritura, los pueblos gentiles deben, a través de hecho y palabra, a través de poderosas señales y milagros, a través del poder del Espíritu Santo, ser traídos a obediencia. No hemos visto a la población que vino a Jesús, cuando vieron los milagros, y se arrepintieron de sus pecados, y clamaron por salvación y recibieron vida eterna? No solamente aquí, sino también en el extranjero, donde en un solo día, 30.000 se levantaron, y tomaron la vida de Jesucristo, porque Dios en carne humana cruzó sus caminos y se reveló ante ellos.

Es esto un secreto? Esto no es un secreto. Esto es el milagro de Dios. Es esta una oportunidad para discutir sobre diferencias de aprendizaje? Esta es una cosa, para darle a nuestro Dios la honra, quien vino una vez más en esta generación, en carne humana. Él ha venido en cada una de nuestras carnes, pero en ese hombre, en una forma especial, quién fue su profeta para esta generación. **Él lo acompañó con esas señales sobrenaturales, para despertar la atención del mundo una vez más a través de una señal**”. Así fueron las palabras del Rev. T.L. Osborn, quién se puede tomar como el mas conocido mundialmente evangelista americano.

Por el espléndido testimonio estamos nosotros muy agradecidos. T. L. Osborn perteneció a los primeros, los cuáles vivieron el efecto de las obras sobrenaturales de Dios. También a mí se me fue permitido el ser testigo visual y auricular de este ministerio único. Desde 1955, cuando el hermano Branham habló en Karlsruhe y Zurich, y hasta 1965, tuve el privilegio de vivir, en reuniones nacionales e internacionales, este ministerio tan especial, y estoy muy relacionado con lo que Dios ha hecho. En los cultos el hermano Branham oraba primero por aquellos que habían tomado la salvación de Dios a través de la fe en Jesucristo, y luego por los enfermos. Fue como T.L. Osborn lo ha testificado. El hombre de Dios no le preguntó a ningún enfermo sobre cual era su sufrimiento, el cuál él o ella tenía. La luz sobrenatural vino a la persona, por la cual él oraba, y a él se le mostraban cosas en visiones, como fue con nuestro Señor en su ministerio profético (Jn. 5, 19+20). Él les dijo la enfermedad de su sufrimiento y sus situaciones de vida. Frecuentemente vio él en visión el nombre de la persona, como la ciudad, la calle, el número de la casa, donde vivían – como Dios se lo mostraba. Con seguridad pudo él decir: “ASÍ DICE EL SEÑOR”. Y esto sucedió miles de veces sin fallar. William Branham fue un profeta como la Biblia lo describe a él.

Ese ministerio no sucedió en un ángulo de la tierra sino abiertamente en diferentes naciones. También allá, donde él no conocía el idioma y predicaba a través de traductores, cuadraba siempre todo lo que él le decía a la gente en una forma exacta. Millones han sido mundialmente testigos, visual y auricularmente. Esto fue Jesucristo, quien se reveló en nuestro tiempo, como el mismo de entonces, a través de un hombre con la misma señal del Mesías. Como cuando Juan el Bautista no hemos nosotros finalmente tenido que ver con un hombre, sino con un por Dios prometido y por el Señor mismo obrado ministerio. Por esto no se hace la pregunta: ¿Cómo estamos nosotros parados ante Branham? Sino: **“Cómo estamos nosotros parados ante Dios?”**, quien en una forma sobrenatural y a través de un cuerpo natural, ha obrado. La introducción al nuevo testamento sucedió con un ministerio prometido, de preparar el camino al Señor. Así mismo sucede el final, a través de un ministerio prometido de restaurar todas las cosas.

La Confirmación Sobrenatural Demanda Una Decisión

Si es verdad, y verdad es, que William Branham fue determinado desde su nacimiento para ser profeta y mensajero de esta edad de la iglesia, entonces fue la soberana decisión de Dios, como también lo fue para todos sus siervos en el pasado.

Si esto es verdad –y verdad es –, que el halo de luz sobrenatural vino al cuarto en 1909 justo después de su nacimiento como a las 5 de la mañana a través de la abertura de la ventana, y flotó sobre el niño, visible para sus padres y la abuela, quien a su vez era la partera; podemos nosotros entonces apartarnos de eso?

Si es verdad, que el pequeño Billy con 7 años de edad, desde la copa de un álamo grande, a la voz poderosa escuchó decir: “Nunca fumes ni bebas ni en ninguna forma deshones tu cuerpo, porque tengo una obra para ti cuando tengas mayor edad”. Podemos nosotros pasar por alto eso?

Si es verdad, que Dios le mostró a él desde su niñez muchas cosas como eran, las cuáles cada vez se probaron cien por ciento como verdad, pues entonces no es el hombre, sino Dios estando en el hombre, como T.L. Osborn dijo.

Si él realmente fue enviado con un mensaje de la palabra revelada y prometida, la cual precede a la segunda venida de Cristo, pues entonces deben todos los que tienen oídos para oír tomar lo que dice el espíritu de la iglesia.

Es verdad lo que el Rev. Gordon Lindsay informó en su libro. Que el Señor bajó en el halo de luz sobrenatural en una gran reunión de aproximadamente 8.000 personas el 24 de enero de 1950 en el coliseo de Houston en Texas. Algunos que estuvieron presentes le testificaron que vieron la luz, la cual flotaba sobre la cabeza de William Branham. Eso era Dios, quien siempre a testificado por sus siervos y profetas. Esto fue precedido por un violento debate público sobre el podio entre el Rev. W.E. Best, el cual rechazaba la sanidad divina en nuestro tiempo, y el Rev. F.F. Bosworth, un

colaborador de William Branham, quien insistía en que ambas, salvación y sanidad eran parte de la misma redención. Estaban también presentes dos fotógrafos críticos: Mr. James Ayers y Mr. Ted Kippermann, quienes estaban puestos para tomar fotos bajo órdenes del Rev. Best. Después de revelar los rollos fotográficos, ninguna foto apareció, sino solamente la que Mr. J. Ayers le tomó a William Branham cuando éste vino al púlpito. En la foto estaba el halo de luz sobre el hombre de Dios claramente visible. William Branham dijo: “Yo no estoy aquí para defenderme a mí mismo. El Señor Jesús, quien me ha encomendado y enviado, él me va a defender”. Ése fue el instante en el cuál James Ayers tomó la fotografía. El negativo fue revelado por el mismo J. Ayers en Douglas estudio en Houston, y su autenticidad fue confirmada por Dr. George J. Lacy, oficial examinador de documentos cuestionados. Éste confirmó que en el negativo, ni un retoque ni ningún doble montaje se habían encontrado. No tenemos nosotros que ver aquí, en última instancia, con lo que Dios ha hecho?. Yo, el autor de este folleto he visto la foto con la luz sobrenatural en diciembre de 1969 en el cuarto de exposición del “Salón de Arte” en Washington, D.C., y sé, que esto fue hecho con acceso al público. El empleado que me enseñó la foto no sabía nada del significado de la misma, ya que no había ninguna descripción de ella. Eso me puso triste, y pensé: “¿Por quién es realmente tomado en cuenta el proceder sobrenatural de Dios y el objeto relacionado con esto?”. No ha traído el Señor con esto la prueba de que él es el mismo, el cuál acompañó a Israel por espacio de 40 años en la nube y columna de fuego (Ex. 13, 21-22; Neh. 9, 12-20)? No fue Él quién le apareció a Saulo en la luz sobrenatural en el camino hacia Damasco, y a él le dio las muy conocidas palabras de su envío (Hch. 22, 6-21)?

Si es verdad, y es verdad, que el 28. de Febrero de 1963 una nube sobrenatural vino sobre la “Sunset Mountain” en Arizona, en la cuál siete ángeles – querubines estaban envueltos, como William Branham lo vio en una visión el 22 de diciembre de 1962. Sucedió entonces, para que todo el mundo ponga la atención sobre esto y experimente lo que Dios hace. La nube de luz, la cual apareció en un brillante cielo azul, fue tan anormal en tamaño, altura, forma y color, que fue fotografiada por muchos observadores. El meteorólogo Dr. James E. McDonald del “Instituto de física atmosférica” en Tucson interpretó la toma del fenómeno, y no encontró ninguna explicación lógica-científica para eso. Todavía 28 minutos después de la caída del sol estaba visible la nube clara y alumbrada en el cielo de la noche; Exactamente sobre la parte donde William Branham se encontraba.

La revista especializada “Science” en la edición del 19 de abril de 1963 y la revista semanal “Life” del 17 de mayo de 1963, las cuáles tengo ante mí, informaron de esto. Un título decía: “...And a High Cloud Ring of Mystery” (... y un alto aro de nube misterioso). Para los incrédulos fue una aparición misteriosa en el cielo. Para los verdaderos creyentes esta es una señal bíblica como entonces en Belén, cuando luz sobrenatural alumbró todo el alrededor, el coro celestial cantó, y un ángel dio el anuncio del suceso de salvación (Lc. 2). El resucitado fue llevado arriba en una nube sobrenatural (Hch. 1, 9). Cuando El venga de nuevo para tomar posesión en su reinado de gloria, será otra vez en una nube sobrenatural (Mt. 24, 30; Lc. 21, 27). Entonces lo verán todos los ojos (Ap. 1, 7-8). Nosotros vivimos todavía en tiempo

bíblico!. Por esto no debería de sernos extraño cuando Dios actúa en forma sobrenatural. ¿Qué significado tiene entonces el predicar sobre eso que Dios en tiempos anteriores hizo, si se pasa por alto en lo que El ha hecho en nuestro tiempo y sigue haciendo?. Es El el Dios de ayer, el “Yo Fui”, o es El el mismo “YO SOY” hoy y por siempre?

Si esto es verdad –y verdad es-, que el hermano Branham, el cual se encontraba sobre la montaña para el tiempo cuando vino la nube de luz, de la cual siete ángeles en ella, los cuales flotaron ante él en forma de una pirámide, le dieron la profecía: “Vuélvete y regresa a Jefersonville, ya que el tiempo para revelar los siete sellos del Apocalipsis a llegado”, entonces pues, esto tubo algún significado especial. En el tiempo del 17 al 24 de marzo de 1963, ha hablado William Branham según eso, sobre los sellos del Apocalipsis. De esto tuvieron conocimiento los evangelistas americanos de la primera ola de avivamientos –también el Rev. T.L. Osborn, pero se lo reservaron para sí y nunca lo mencionaron al mundo. Lo que Dios tiene para decir y hace, claramente no pasa en sus programas a pesar de que ellos testifican del envío especial y lo sobrenatural del ministerio del hombre de Dios. Los ha segado a ellos la luz sobrenatural porque ellos estuvieron yendo en contra?. Nosotros debemos de ir con la luz, pues sólo así será su palabra lámpara a nuestros pies.

Nosotros vivimos ahora en el período donde se cumple lo que en la Biblia, y en especial lo que en el Apocalipsis está escrito. El león de la tribu de Judá ha vencido. El cordero ha tomado el libro misterioso y ha abierto los sellos. El libro no debía de permanecer sellado para siempre, sino hasta el tiempo del fin (Dan. 12, 4+8), y en ese nos encontramos nosotros ahora. Al cumplirse el tiempo ha revelado Dios lo que estaba escondido. Esto es realidad viva para la iglesia novia. Dios ha obrado en forma sobrenatural y el pueblo de Dios debe de saberlo.

En el año 1946 el mundo no había oído nada del después conocido evangelista. Pero, en los años siguientes fueron inspirados cientos de predicadores en una Branham-reunión, cuando éstos vieron con sus propios ojos la obra sobrenatural de Dios. De éstos se pueden nombrar: Oral Roberts, T.L. Osborn, Tommy Hicks, Morris Cerullo y muchos otros. En el año 1950 el Rev. Gordon Lindsay puso a disposición pública el libro: “William Branham, un hombre enviado de Dios”. En éste se informa desde la reunión extraordinaria en el año de 1946 hasta el comienzo del 1950, las cuales tuvieron lugar en diferentes partes del mundo. Durante años el mismo autor informó a sus lectores sobre lo que aconteció en ese ministerio tan peculiar, en la revista “The voice of healing” (La voz de sanidad), la cual luego obtuvo el nombre de : “Christ for the Nations” (Cristo para la nación). Pero, ninguno de ellos hasta el día de hoy, pregunta sobre el verdadero fin el cual estaba relacionado con esto. Pero precisamente de eso se trata. Los grandes evangelistas mismos permanecieron en sus cristianismos tradicionales y tomaron solamente la sanidad, y no el anuncio de la palabra. A pesar de las cosas poderosas que sucedieron enfrente de sus ojos, no reconocieron lo que Dios según su palabra, bajo su pueblo, en el presente hace.

Todos los evangelistas, y en especial aquellos que obtuvieron su inspiración en la primera fase de 1946 hasta 1965, cuando vieron la obra sobrenatural de Dios, llevan consigo gran responsabilidad, ya que ellos le callaron al pueblo de Dios, lo que Dios

hizo en nuestro tiempo. Nosotros debemos por eso tener conciencia que aquí no se trata de un hombre, sino de Dios mismo, quien en su soberanía dio la encomienda y envió a su mensajero. Lo sobrenatural lo obra Dios –no el hombre-, para llamar la atención del pueblo en dirección a lo que El dice. En todo caso se cumplió lo que nuestro Señor dijo en Jn. 14, 12: **“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará...”**.

Las Señales Dirigen Hacia la Meta

Ahora se trata del puro mensaje de Dios, y el evangelio eterno. Moisés no tenía solamente señales, sino también el mensaje de Dios para el pueblo de Israel: **“Deja ir a mi pueblo, para que me sirva!”**, y el éxodo tubo lugar. También Juan el bautista tubo un mensaje como amigo del novio, el cuál llamó a la novia (Jn.3, 28-36). Pedro tubo un mensaje. Pablo se describió así mismo como mensajero por Cristo. Así también fue William Branham un mensajero directo –un hombre enviado de Dios. T.L. Osborn, según su testimonio, puso a este ministerio aún en un estatus mas alto que el de Moisés y Elías. Inicialmente, hicieron lo mismo, los otros evangelistas conocidos mundialmente. Pero porque, en lo que respecta a sus propias enseñanzas, las cuales no pudieron coincidir con el anuncio fundado escrituralmente, luego se alejaron ellos mismos más y más. Ellos lo desacreditaron a él ante el pueblo y después de su partida al hogar lo difamaron. A pesar de la confirmación única y sobrenatural, de la cuál ellos, todavía hoy están convencidos, de que eso sólo pudo haber sido Dios el que lo hizo, permanecen ellos en sus erróneas enseñanzas, y cristianismos tradicionales.

¿Cuál es el actual mensaje, el cual esta supuesto a mostrarnos el camino en el fin del tiempo? Hay en nuestra generación algún hombre, el cual pueda demostrar, con la base de una encomienda divina y envío, para hablar en nombre de Cristo? No, no hay ningún segundo, sino ya lo hubiéramos sabido. Sólo en la boca de aquel que Dios envió, estuvo la verdadera palabra de Dios así, como fue salida de la boca de Dios.

Cuando William Branham en diciembre de 1965 fue llamado al hogar, nos dejó él el mensaje de Dios; la completa revelación de la palabra desde Génesis hasta el Apocalipsis. Todo misterio ocultado en ella ha sido descubierto. Los evangelistas, los cuales se hicieron muy conocidos mundialmente, estuvieron entusiasmados por el ministerio de sanidad, pero no entendieron, que el mensaje de la palabra fue enviar a regreso a todas las cosas a su correcto puesto y llevarlas a una total restauración. Ahora se habla de la “tercera ola de avivamientos”, pero sin que un objetivo divino se haya reconocido. Algunos evangelistas y carismáticos, quienes representan sus propias enseñanzas y creencias, se aprovechan de la oportunidad de la hora para sí mismos? Construyen sus propios reinos millonarios en el medio del reino de Dios con sus propias escuelas bíblicas, seminarios de predicación, y hasta universidad? No han construido todas sus redes introduciendo sus programas? Para ganarse a la gente, se les lleva al pueblo algo nuevo, espectacular. Por supuesto, se les da un especial

énfasis a sanidad y milagros. Con eso se les hace más fácil el atraer a la población más sufrida. Y todos están convencidos con eso, que hacen un gran servicio a Dios, aunque ellos mismos, no se encuentran en la voluntad de Dios. Pero, es posible proporcionar a Dios un “servicio a sí mismo”, sin estar en la voluntad de Él. En general, pero en especial en los países católicos, se cree también todavía en milagros. La estadística prueba eso, como millones visitan cada años lugares de peregrinación. El Papa Juan Pablo II mismo, hace un viaje de peregrino frecuentemente a su lugar de peregrinación Fátima, para darle gracias a María, “por que ella dirigió maravillosamente la bala en el atentado en contra de él”. ¿Pero quién predica la verdadera palabra, el completo consejo de Dios? ¿Quién anuncia el mismo evangelio como Pablo y Pedro en las grandes cruzadas? ¿Quién enseña lo que ellos enseñaban? ¿Quién bautiza como ellos bautizaban?

Los primeros pasos para un creyente fueron enseñados a los que buscaban salvación ahí mismo en la primera predicación en aquel día de Pentecostés. La población estuvo conmovida por el Espíritu de Dios, y por la predicación del apóstol, y hubo sólo una pregunta bajo la audiencia, y de ella, sólo una muy clara respuesta: **“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, Qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo...”**(Hch. 2, 37-40). Ellos no escucharon cuentos, sino una dirigida, bíblicamente fundada predicación y obtuvieron el camino a la salvación tan claramente mostrado, que ellos al instante comenzaron con el primer paso del creyente: **“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”**(V. 41).

La predicación hizo que los presentes se compungieran de corazón. El Espíritu de Dios obró para verdadero arrepentimiento. De la misma manera todavía hoy toma lugar un verdadero convertimiento. Las personas que se hacen creyentes se dejan bautizar bíblicamente en agua y viven su bautismo espiritual. Esa es la muestra bíblica, la cuál, es todavía válida. Todo lo demás son experiencias substitutivas e introducidas por el hombre, con las cuales la gente tiene experiencias emocionales, pero sus almas no están salvadas. Muchas cosas se han pensado con buen objeto, pero si no concuerdan con la escritura, entonces guían a lo erróneo. Hay gente que es ungida, sin que haya antes vivido el nuevo nacimiento. Ahora son mostrados otra vez la puerta estrecha y el camino angosto, como al principio. Todo lo que esta torcido debe de ser enderezado, y lo falso debe de ser vuelto a lo verdadero. El tiempo se ha cumplido, el último llamado se ha dado a través del verdadero anuncio del evangelio eterno de Jesucristo, nuestro Señor (Mt. 24, 14; Ap. 14, 16).

Pero la escritura debe de cumplirse también en esto, que hacedores de milagros, como entonces Janes y Jambres, se opusieron a la verdad de la palabra, la cuál fue nuevamente anunciada por el hombre enviado de Dios en nuestro tiempo. Así lo dijo por adelantado Pablo, quién en espíritu vio el tiempo del fin, y así sucede. Las verdaderas enseñanzas sobre la deidad, el bautismo, la santa cena, la caída del hombre y otras, como están escritas en la biblia y que en nuestro tiempo han sido colocadas nuevamente sobre el candelabro, son puestas en general como falsas y las propias

enseñanzas de las iglesias son traídas como verdaderas. Lo que respecta a la creencia sobre la deidad, fue puesta en concilios y no es la apostólica bíblica. Los miembros permanecen también en el engaño religioso, y así se continúa en la vieja tragedia.

Lo que Dios tiene que decirle a la iglesia, está ya escrito en el nuevo testamento y está cerrado, y a esto no se le puede ni añadir nada ni invalidar (Gal. 3, 15). La hora de la verdad ha llegado y nosotros preguntamos como en el profeta Isaías Cáp. 21, está escrito: **“Guarda: ¿Qué de la noche?”** La respuesta es: **“La mañana viene, y después la noche...”** Nosotros no nos encontramos ya en la hora de la noche en el día de salvación, sino en la hora de la medianoche. El llamado se entona cada vez más alto: **“Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”**(Mt. 25). Nosotros necesitamos ahora la directa comunicación con Dios y al Espíritu Santo para mantener nuestras lámparas encendidas. Ahora la iglesia debe de ser sacada de toda obra humana no bíblica, y separada de toda falsedad, para que ella misma llegue a ser una iglesia novia, como el novio fue la palabra hecha carne.

La fe de los hijos de Dios es ahora vuelta a la fe de nuestros padres en el tiempo de los apóstoles, y con eso nosotros ser encontrados en la voluntad de Dios y vivir la última parte del plan de salvación hasta la completación para el regreso de Cristo. Dios ha obrado en nuestro tiempo en forma sobrenatural, se crea o no se crea, sea aceptado o sea rechazado. La atención de los verdaderos hijos de Dios es ahora dirigida a lo que El según su palabra hace. Hubo un hombre humilde, con poco grado educativo, pero con el formato de Elías. Una y otra vez citó él Jn. 5, 19+20 y a Dios suplicó por apoyo. Su modelo fue el Hijo del Hombre en su ministerio profético, el cual dijo: **“... De cierto de Ciertamente os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”**(V. 19). Esta es verdadera dependencia de Dios, este es verdadero ministerio profético! Mucho habría para decir y para escribir de esto, unas cuantas cintas se podrían llenar. Quieran todos los que tienen oídos para oír, ahora escuchar, lo que el espíritu de la iglesia dice. Será confirmado como verdadero ante el trono del juicio de Cristo, lo que a William Branham se le fue dicho, en la presencia de muchos testigos en su primer servicio de bautizo en Jefersonville, Indiana, Usa, después de una evangelización un domingo, el 11 de Junio de 1933 como a las 2:00 pm, desde una nube sobrenatural que descendió como una estrella de fuego, la cual vieron todos los presentes, y escucharon: “Así como Juan el Bautista fue enviado a preparar mi primera venida, de igual forma tu has sido enviado para preparar mi segunda venida”. El Rev. T.L. Osborn tuvo conocimiento de eso, como se puede ver en su testimonio, y todos los otros también.

Los Rasgos Característicos

En vista de los tantos falsos profetas y falsos cristos los cuáles con seguridad aparecen como Jesús lo anunció, es muy importante conocer los rasgos característicos de un verdadero profeta con la base de la biblia. Algunos de ellos los exponemos a

continuación:

Ellos fueron llamados por Dios directamente.

Ellos fueron encomendados por El.

Ellos fueron enviados directamente.

Ellos recibieron la palabra directamente.

Ellos aparecieron en la escena sólo por orden de Dios.

Ellos profetizaban: veían visiones.

Ellos sólo dijeron lo que Dios decía.

Ellos hicieron solamente lo que El les pedía que hicieran.

Ellos siempre fueron rechazados, perseguidos, etc.

Ellos conocieron solamente a un único Dios, al cuál ellos servían.

Todos estos rasgos faltan en falsos profetas. Ellos no tienen ni un llamado directo ni ninguna comisión divina. Ellos no han sido enviados por Dios, no anuncian la palabra original, sino sus interpretaciones, y siguen sólo sus propios programas, sin entrar en el plan de Dios. Señales y milagros solamente, no son ninguna legitimación divina. Las siguientes partes de la biblia deben de hacer esto mas claro.

“Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliese la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de Dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque el Señor vuestro Dios os está probando, para sabéis si amáis al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

En pos deL Señor vuestro Dios andaréis; A él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra el Señor vuestro Dios,... y trató, de apartarte del camino por el cual el Señor tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti” (Dt. 13, 1-5).

En los días del profeta Micaías, el “profeta” Sedequías se hizo unos cuernos, y decía: **“Así ha dicho el Señor : Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.**

De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; Porque el Señor la entregará en mano del rey”(2 Cr. 18, 10b-11). Pero eso fue “así habla Sedequías” y no **“ASÍ DICE EL SEÑOR”**. Sedequías y los otros cuatrocientos profetas fueron engañados por un espíritu de mentira y guiados erróneamente. En todo el viejo testamento hubo siempre un verdadero profeta y también falsos profetas, los cuáles fueron inspirados falsamente. Se puede leer con respecto a esto especialmente en Jeremías 23 y Ezequiel 13.

Lo siguiente tuvo el Señor para decir y para reclamar a través del verdadero profeta Jeremías sobre los falsos profetas: **“... profetizaban en nombre de Baal, e hicieron error a mi pueblo de Israel..**

Así ha dicho el Señor de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio

corazón, no de la boca del Señor...

No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de la maldad de sus obras...

¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?...”(Jer. 23, 13-32).

ASÍ DICE EL SEÑOR: “Hijo de hombre, profetiza contra... y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra del Señor.

Así a dicho Dios el Señor: Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!...

Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho el Señor, y el Señor no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra a ellos.

No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo el Señor, no habiendo yo hablado?

Por tanto así ha dicho Dios el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Dios el Señor.

Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo,...

Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz;...”(Ez. 13, 2-10).

Quien tome en consideración el “ASÍ DICE EL SEÑOR”, como aquí se nos indica, respecto de los falsos profetas y sus ministerios, notará, que la misma guía errónea, el mismo engaño, sucede todavía hoy. Se profetizan mentiras con buenas palabras mezcladas con adivinaciones; se ven visiones imaginadas. Se habla ante el pueblo de salvación, sin que realmente esté la divina salvación en Cristo. Muchos ceden en sus propios espíritus, quieren ayudar a Dios y profetizan los pensamientos de sus corazones, con lo que guían al pueblo erróneamente con sus ASÍ DICE EL SEÑOR y al mismo tiempo se quedan en cristianismos falsos, los cuáles ellos llaman: “El evangelio completo”.

Luego Dios se vuelve también en contra de las profetizas de las congregaciones, las cuáles profetizan según su propia imaginación. “El Señor me ha dado una palabra para ti”, “EL me ha mostrado algo”; esto es hecho con buenas intenciones, pero hecho por sí mismas. A ellas les dice El un “AY”, porque ellas cosen vendas mágicas para las manos, y hacen velos mágicos para cazar almas!. Después el Señor toma en juicio a las profetizas de la iglesia, las cuáles El las menciona como “aquellas; Hijas”, como a la “mujer Jezabel” la cual se dio como profetiza, y les dice: “**por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy el Señor**”(V.23). A través de ningún otro don se han enaltecido tanto predicadores y congregaciones, y han caído y sido manipulados,

como a través del presunto don de profecía. Los verdaderos ministerios y dones espirituales siempre sirven a la edificación de la iglesia, y nunca a lo erróneo, y nunca a la destrucción. No todos se dejan corregir, pero su pueblo escuchará el llamado del Señor, separación, purificación y limpieza, de tal forma que los falsos profetas y profetizas no puedan gobernar sobre ellos. Quien escuche falsa profecía, no puede escuchar la verdadera palabra profética. Así mismo, todo aquel que tome y crea la completa y verdadera palabra y profecía de la santa escritura, escapará de los piadosos engaños, y decepción de las falsas profecías. Nosotros queremos una vez más considerar los rasgos característicos de un verdadero profeta: Cada profeta y siervo verdadero de Dios ha escuchado su llamado de Dios directamente con sus propios oídos. Todo profeta verdadero recibió la palabra directa de Dios y fue hecho así, la voz de Dios para el pueblo. Los verdaderos profetas y apóstoles del Señor son nombrados por Dios como siervos, ya que ellos están a su directo servicio, son sus enviados, y conocen a Dios personalmente.

Micaías, el verdadero profeta dijo: **“Vive el Señor, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré!... Oíd pues, palabra del Señor: Yo he visto al Señor sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda... Y ahora, he aquí que el Señor ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues el Señor a hablado el mal contra ti...”**(2 Cr. 18, 12-13, 18,22,27). Micaías sólo, era el profeta de Dios, y los otros cuatrocientos eran así mismos nombrados profetas, los cuáles fueron engañados por un espíritu de mentira. Se puede ver la diferencia!

Josafat dijo: **“Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados!”**(2 Cr. 20, 20). **“... creed a sus profetas...”** –pues sus profetas tienen su palabra revelada y su voluntad revelada.

El Ministerio en el Nuevo Testamento

Los apóstoles tuvieron el privilegio de ser enseñados por su Señor y Maestro hasta cuarenta días más después de su resurrección. Pablo lo vio a El después de su ascensión al cielo como la luz sobrenatural y escuchó su voz en su idioma natal, hebreo: **“... porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios...”** (Hch. 26, 12-23). Así exactamente es una divina encomienda y envío el cual tiene un significado en el plan de salvación! El apóstol no se dirigió solamente a la iglesia sino también a profetas y dones espirituales, y explica que él no transmite sus propios pensamientos, sino lo que el Señor le pedía: **“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.**

Mas el que ignora, ignore”(1 Cor. 14, 37-38).

Toda la biblia, el viejo y nuevo testamento, es la palabra de Dios. A través de Profetas y apóstoles ha hablado Dios mismo; ellos estuvieron en su directa tarea. Pablo pudo escribir: **“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor...”** (1 Tes. 4, 15). Sólo quien diga exactamente lo que estos hombres de Dios, en sus ministerios dados por Dios dijeron, dice en realidad lo que Dios ha dicho. Sólo en estos casos pueden también decir los que escucharon: **“... ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor es verdad en tu boca”**(1 Rey. 17, 24). ¿De quién se puede decir hoy en toda confesión que la palabra de Dios, la pura verdad, realmente todavía en la boca de aquellos está, los cuáles la anuncian? Solamente quien enseñe y bautice como los apóstoles, ése enseña y bautiza correctamente. El orden divino para la iglesia fue puesto en el comienzo, y es esparcido por todo el mundo desde Jerusalén como la palabra de Dios. Ahora deben de ser la enseñanza y la práctica exactamente igual como antes.

Pablo, el hombre de Dios, emprendió su primer viaje a Jerusalén tres años después de su conversión para hablar con Pedro. Durante sus quince días de estar allá escuchó de Pedro todo acerca del comienzo espiritual. El se encontró también con Jacobo el hermano del Señor. El mismo Pablo 14 años mas tarde hizo otra vez un viaje a Jerusalén, junto con Bernabé y Tito, con la base de una profecía divina. Esta vez no para informarse sino para comparar, si su enseñanza y predicaciones estaban correctas, o si su trabajo había sido en vano. (Gal. 1, 18-2,2).

Por la presente, se le es pedido a todo predicador, evangelista, maestro, profeta, y a todo trabajador en el reino de Dios, hacer el mismo viaje a Jerusalén en espíritu, y realmente comparar, si su anuncio y práctica cuadra con la palabra escrita. La comparación siempre se debe de hacer con el original. Lo que fue al comienzo, y como fue, así mismo debe de ser al final: Un cuadro completo de la novia con Dios y su palabra antes del regreso de Jesucristo! Un regreso total a los maestros bíblicos y a la práctica apostólica es el mandamiento y el mensaje de la hora.

La falsificación y tergiversación comenzaron a temprana edad resultando de la gran caída, y encontraron sus puntos iniciales mas críticos organizados en el año 325 D.C., en el concilio de Nicea. Otros concilios de iglesias siguieron en los años 381 y 441, y luego vino la edad media, también conocida como el oscurantismo, donde la luz de la Palabra casi se apaga. Finalmente, después de mil años vino una nueva abertura a través de la reformación, seguido de varios avivamientos en el siglo pasado, en donde el Señor puso más y más la verdad bíblica sobre el candelabro. Pero lamentablemente altas tradiciones se pusieron también en los avivamientos, los cuáles sucedieron desde el comienzo del siglo 20 bajo la obra poderosa del Espíritu Santo. Así se le dio al enemigo, también allá donde el espíritu de Dios obraba, la potestad de declarar lo correcto como falso y lo falso como correcto. La vieja levadura ha podrido una y otra vez a la nueva. Iglesias Organizadas vinieron a existencia y continuó la vieja tragedia!

Lo que nuestro Señor dijo a los judíos entonces en Marcos 7, es también válido para el cristianismo caído: **“... Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.** Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición

de los hombres... Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición”(V.6-9). Pudiera ser que toda adoración, también la alabanza en las reuniones carismáticas sea vana, porque se cree en doctrinas de hombres y mandamientos de hombres en vez de la palabra de Dios? Jesús, nuestro Señor, puso la condición y habló: **“El que cree en mí, como dice la escritura...”**”(Jn. 7, 38). **El Señor exige una adoración a Dios en espíritu y en verdad (Jn. 4, 24). La palabra de Dios es la verdad, en la cual el Espíritu Santo guía a los verdaderos creyentes y ahí los santifica.**

Ahora, tan cerca del regreso de Jesucristo, se trata también de la parte profética como Pedro ya entonces en una forma maravillosa hizo hincapié, cuando escribió: **“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”**(2 Ped. 1, 16). El apóstol fue testigo visual y auricular del glorioso acontecimiento en el monte santo. El pudo escribir con toda certeza: **“...Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones...”**(V. 19).

¿Quién puede hoy decir realmente que está en posesión de la palabra profética –no interpretaciones, sino en el cumplimiento, la cual a él, le alumbre como una antorcha? No se está tan ocupado por todos lados con propias profecías y no se tiene siempre algo nuevo para ofrecer, que ni si quiera se siente el camino a la palabra profética escrita? Ninguna profecía de la escritura permite una interpretación privada y nunca puede perder validez por las muchas propias profecías que se hacen; Por el contrario, **las profecías hechas por hombres son invalidadas a través de la autoridad de la palabra de Dios.** Las profecías de la escritura están siempre conectadas a las promesas, las cuáles, reciben su legitimación en su cumplimiento.

Si en este tiempo no hubiese una divina jurisdicción, entonces esta exposición hubiera fallado en su objetivo. **“Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor”**(Is. 2, 3b). La verdadera palabra ha salido de Jerusalén. Allí aparecieron los profetas, nuestro Señor y los apóstoles; Allí se colocó el fundamento para la iglesia del nuevo testamento; Allí fue ella llamada a vida. Allá debe ella regresar en enseñanza y obra!

Falsos Profetas y Falsos Cristos

Nosotros vivimos ahora el más grande engaño en el campo religioso como nunca antes se había dado. En Mt. 24 dijo Jesús por adelantado: **“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos...”**(V. 11). Representantes de toda religión, denominación, de cada iglesia y agrupación se presentan, ellos mismos naturalmente, como correctos. En la parte de afuera podemos ver mucha decoración con la escritura, pero el Señor ve es la parte de adentro y dice: **“Guardaos de los falsos**

profetas...”(Mt. 7, 15). Esta precaución debemos de tomarla en nuestros corazones, porque todos ellos desde siempre, se creen unos al otro, pero aquí estamos tratando con el reino de Dios, con los creyentes, con la iglesia. El mismo diablo cree, pero según su forma y no según la escritura. En todas las religiones del mundo, también en las cristianas, muchos creen como quieren y lo que quieren. De este tipo de creyentes está completamente llena la tierra. Para el tiempo de los reformadores se propagó la pregunta sobre los falsos profetas y los anticristos. En este punto estuvieron de acuerdo todos los reformadores, a pesar de haber otras diferencias. A nosotros nos concierne en esta parte de esta exposición, sobre los muchos falsos profetas y falsos cristos.

Pero quienes son los falsos profetas? ¿Cómo se reconocen? Dejemos hablar solamente a la Santa Escritura. Pues, no hay ninguna facultad teológica, ni ningún seminario de predicadores sobre la tierra, donde sea realmente enseñado o aprendido el secreto del completo consejo de Dios. Se es necesario tener una divina comisión de Dios y envío, según el modelo de los profetas y apóstoles, para tener acceso a la revelada palabra y voluntad de Dios. Ellos nos dejaron a nosotros lo que el Dios omnipresente dijo por adelantado, ya que El conocía la trágica evolución desde el principio.

Primero que nada debemos tener en claro, que lógicamente toda falsificación debe de tener un posible real parecido con el verdadero. Una falsificación de un billete de dólares debe de verse tan parecido al original, que no se pueda reconocer por cualquier laico. Esto me recuerda a una experiencia personal: Hace varios años fui a depositar dinero en un banco. De repente el cajero cambió su cara, alzó un billete de 100 marcos alemanes, y dijo: “Este es un billete falso; Debo informarle a la policía criminal.” Para cualquier laico esto hubiese sido irreconocible; pero en la mano y para los ojos del especialista, es reconocido al instante! Esto fue una profunda lección para mí. Yo no era el falso, y la mayoría de los que fueron pasando ese billete, tampoco. Hay muchos así llamados “buenos maestros cristianos”, los cuáles propagan lo falso, sin darse cuenta, que son falsificaciones, porque ellos no conocen lo original y por eso, no pueden detectar la imitación.

Los falsos profetas y los falsos cristos no siempre son los falsificadores, pero ellos sin saber propagan lo falsificado y tienen algo en común: Ellos son guías, tienen una posición muy conocida, pero guían erróneamente, y engañan, por que ellos mismos han sido engañados (2 Tim. 3, 13).

En Mt. 24, 4 dice el Señor: “... **Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo...**” Al anunciar las guerras y las catástrofes naturales, también mencionó El a los falsos profetas: “**Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos**”(Mt. 24, 11).

Los falsos profetas y falsos cristos no prueban su enseñanza con la palabra. Ellos aparentan obrar genuinamente, y solamente el especialista de la palabra puede reconocer el duplicado.

La palabra “Christos” viene del griego y corresponde a la palabra hebrea “Maschiach”, la cual significa “Ungido”, y que para nosotros es Cristo. En el viejo testamento los reyes y sacerdotes fueron ungidos. El rey Saúl fue un ungido, así

también el rey David, y también Aarón y sus hijos fueron ungidos. Los verdaderos profetas fueron nombrados como “ungidos de Dios”. El mismo Señor dice: **“No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas”**(Sal. 105, 15). **Jesús fue el ungido, el Cristo de Dios.** Según Lc. 4, 17-19 leyó El la palabra del profeta Isaías 61, la cuál dice así: **“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido...”**

Pedro confirmó: **“Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de parecer”**(Hch. 3, 18).

“...Como Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El”(Hch. 10, 38).

Pero nuestro Señor nos previno de los falsos ungidos. Son ungidos pero falsos. Una característica tienen los falsos siempre: Ellos se unen contra los correctos, o sea, como última consecuencia, contra el Señor y sus ungidos (Hch. 4, 24-31). No solamente los egipcios Janes y Jambres se aparecieron contra Moisés; del propio medio se levantaron hermanos guías, o sea, Datán, Coré y compañía (Nm. 16). Ellos se unieron entre sí, crearon una especie de organización la cual era una oposición contra Dios y Moisés, el verdadero profeta.

Una vez más en Mt. 24, nuestro Señor se refirió de los falsos profetas y falsos cristos, y dio la precaución: **“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”**(V. 24). Hasta eso: Falsos, pero con grandes señales y prodigios! ¿Quién puede entender esto? Esto no concuerda juntamente y menos en el reino de Dios. Pero como Datán y Coré, los cuáles pertenecían a la congregación, pero se levantaron bajo una falsa inspiración y en una falsa enseñanza. En su iglesia, sólo el Señor mismo tiene el derecho de colocar los diferentes ministerios. De esto no puede cada uno hacer lo que quiera, pues esto lleva a la caída, como a Lucifer, el ungido ángel guía. Pablo previno de hermanos falsos. Son hermanos, pero son falsos. Ahora hay falsos profetas y falsos ungidos en gran número como nuestro Señor lo dijo.

Ellos tienen señales y maravillas para ofrecer, también legitimación, a través de lo cual, guían a lo erróneo a los creyentes sinceros. Ellos no son hombres incrédulos, no, ellos no son el actual falsificador; en sus propios caminos ellos creen. Ellos son amistosos e insisten en ser predicadores del evangelio completo y tienen una apariencia convincente. Ellos hasta tienen las marcas, las cuáles, fueron prometidas en conexión con la gran comisión del Señor. Toda la cosa se ve bien y real. Sus reuniones atraen gente de toda denominación, y todos son impresionados y asombrados. El mismo Señor dijo, que si fuera posible, aún los elegidos serían engañados. Pero gracias a Dios: Eso no es posible. En efecto, esto viene a ser tan parecido a lo verdadero, que sólo aquellos los cuáles conocen lo original y creen realmente como dice la escritura, notarán la diferencia y verán a través del asunto. Los elegidos no siguen señales y maravillas, ellos siguen a su Señor y redentor. Ellos prueban toda enseñanza y profecía, y el anuncio con la palabra de Dios y no se dejan caer por nada, sino que permanecen en la doctrina de los apóstoles (Hch. 2, 42; Ef. 2,

20; 2 Ped. 3, 2 y otros).

Siempre han habido aquellos los cuales el Señor ha enviado, y otros, los cuáles aparecieron por sí mismo. Los falsos profetas y cristos aparecen por sí mismo, pero en el medio del reino de Dios. Ellos no engañan intencionadamente, ellos no tienen idea de eso. Ellos no son los falsificadores, pero pasan y propagan lo falsificado. Ellos son sinceros, pero errados. Ellos mismos han nacido en el engaño religioso. Esa evolución fue también predicha por los apóstoles. Las falsificaciones tienen una larga tradición. Pero todo lo que no es correcto, y por lo tanto, todo lo que no cuadra con la palabra, es falso. Nosotros debemos de tomar muy en serio la precaución que se refiere a esto, y preguntar:

Quienes son los falsos profetas y los falsos maestros **hoy**, quienes han traído herejías destructoras, de los cuáles el apóstol Pedro previno, y a través de las cuáles el camino de la verdad es blasfemado (2 Ped. 2, 1-3)?

Quienes son **hoy** aquellos, que han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam (2. Ped. 2, 12-19)?

Quienes son **hoy** los anticristos, de los cuáles escribió Juan (1 Jn. 2, 18-20)?

Quienes son **hoy** los muchos falsos profetas, los cuáles han salido por el mundo (1 Jn. 4, 1)?

Quienes son **hoy** los hombres, sobre los cuáles Pablo dijo, que se levantarían de la congregación, que hablarían cosas perversas para arrastrar así a los discípulos (Hch. 20, 26-32)?

Quienes son aquellos **hoy**, que predicán a otro Jesús, anuncian otro evangelio y que están bajo la influencia de otro espíritu (2 Cor. 11, 4)?

Quienes son aquellos **hoy**, los cuáles sólo llevan puesto la máscara de apóstol, y también de enviados, pero que en realidad son mencionados como trabajadores fraudulentos y apóstoles falsos (2 Cor. 11, 10-15)?

Quienes son aquellos **hoy**, sobre los cuáles habló el Espíritu de Dios, los cuáles aparecerían en el último tiempo, escucharían a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios (1 Tim. 4, 1-3)?

Lo que no viene de Dios viene del diablo. Ninguna imitación o mentira tiene su origen en la verdad (1 Jn. 2, 21). Es realmente trágico, porque a la gente no le es claro que en el cristianismo tradicional lo verdadero a través de lo falso ha sido cambiado. Los temas han permanecido, pero, el contenido ha sido cambiado.

Ahora Todo Debe de Ser Probado!

La Confesión Debe de Ser Verdadera

Y La Doctrina Debe de Ser Correcta

En la primera edad de la iglesia aquellos hombres los cuáles se desviaron de la doctrina de los apóstoles fueron expuestos como mentirosos (Ap. 2, 2). Pero, rápidamente, y a través de falsa influencia, fue dominando cada vez más y más lo errado a lo correcto. La palabra de Dios fue cambiada por palabras de hombres, hasta que al final, a la manada pequeña, a los bienaventurados de Dios, se les es dado el reino (Lc. 12, 32). Y así fue en todas las edades de la iglesia; sólo al remanente elegido (Rom. 11, 5). Por esto, las promesas dadas en el mensaje a las siete iglesias, fue dirigido solamente a los vencedores (Ap. 2 + 3). Ya en temprana edad hubo gente entre los creyentes, quienes llevaron al pueblo de Dios a la caída en la doctrina de Balaam y en la doctrina de los nicolaítas, las cuáles se levantaron de lo profano (Ap. 2, 14-16). Hasta se toleró a una Jezabel, quién se decía profetiza y enseñaba y seducía a siervos de Dios (Ap. 2, 20-21). Nosotros estamos tratando realmente desde el principio con una trágica evolución, con la separación de Dios y de verdaderos creyentes, con desviaciones y falsificaciones de todo tipo. Ya desde temprana edad tuvo lugar una guía a lo erróneo, a través de interpretaciones de la escritura. Más tarde, en los diferentes concilios, algunas de aquellas doctrinas fueron declaradas como estatutos de fe y dogmas en iglesias.

La definitiva diferencia entre lo verdadero y lo falso está en: Los verdaderos hombres enviados por Dios predican la palabra y el Señor lo confirma a través de seguidas señales y milagros. Los hombres que aparecen por sí mismo sólo hablan cuentos, predicando sobre señales y maravillas y guían a la gente a pasar por encima de la palabra, y con esto, a lo erróneo. Sólo aquel que permanece en la palabra, permanece en Dios. Pero primero debemos tomar la palabra completamente, para poder permanecer en ella.

El mandamiento de la hora es: solamente con el testimonio de la escritura poner en claro, quién es un falso cristo y quien un falso profeta, o ambos. La palabra vino siempre a los verdaderos profetas; Los falsos profetas siempre tuvieron sus propias interpretaciones de la escritura, pero nunca la palabra original. Lo mismo sucede con los falsos ungidos. Ellos no tienen la verdadera enseñanza de Cristo y los apóstoles, sino sus propias interpretaciones sobre la enseñanza, las cuáles, en el transcurso de la historia de la iglesia, han sido injertadas. A través de verdaderos profetas habló Dios mismo; los falsos profetas hablan de El, así, como corresponde a sus propios programas.

La confesión: “Jesucristo es el hijo de Dios y apareció en carne”, la testifican todos en el cristianismo, también los falsos profetas y los falsos cristos. Pero entonces, algo no está bien, cuando se estima alguna otra cosa contraria a lo que enseña la biblia. Una de esas teologías de cristianos es por ejemplo que el Hijo fue creado como “el

primero” de la creación de Dios en el cielo, antes de que el mundo fuera hecho. Según otra, El fue producido y nacido de Dios como primero en el cielo. En el credo de Nizea se afirma: “Dios del Dios, luz de la luz, verdadero Dios del verdadero Dios...” Si así fuera, entonces tuviéramos a dos que son Dios, a dos que son Luz, etc. Una tercera tesis dice, que el Hijo fue el arcángel Miguel, en el viejo testamento. Y sin embargo dicen todos: El es Cristo el Hijo de Dios. Hay otras versiones las cuáles igualmente no corresponden con el testimonio de la escritura, sino que son un resultado de reflexiones y fantasías de la gente.

En el viejo testamento El es el Señor, JAHWEH, el Yo Soy, el Logos, la Palabra, la visible, obrada y caminante aparición del Dios invisible, el cuál es Espíritu (Jn. 4, 24) y el cuál nadie ha visto (1 Tim. 6, 16; 1 Jn. 4, 12). El, quién caminó en el jardín del Edén, quién habló con Abraham, comisionó a Moisés, y habló a través de todos sus profetas, lo conocemos nosotros en su encarnación como el Hijo de Dios, naciendo aquí en el establo, en Belén. **“...que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”**(Lc. 2, 11). No que un hijo celestial fue hecho hijo en la tierra, sino que la Palabra fue hecha carne; el Señor se hizo siervo. Esto permanece para aquellos, que Pablo dijo: **“... nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”** (1 Cor. 12, 3). Una confesión formal la declaran muchos. Hasta los mismos demonios claman: **“...que tienes con nosotros, Jesús nazareno?”** y gritan altamente: **“Tú eres el Hijo de Dios!”**(Lc. 4, 34 + 41 y otros). Pero la confesión de los demonios no los justificó a ellos; Ellos de todas maneras permanecieron en lo que antes eran. Ellos por eso, ni llegaron a ser cristianos ni tampoco creyentes.

Esto debe de ser regalado a través de revelación a cada uno personalmente, como a Pedro entonces (Mt. 16). Todo lo demás son sólo reflexiones de la mente, que han sido repetidas y que no tienen validez ante Dios. ASÍ DICE EL SEÑOR: **“... y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”** (Lc. 10, 22). Así como el Padre se reveló en el Hijo, así también debe de ser revelado a cada uno. Todo cristiano, y hasta el mismo anticristo, puede hacer una confesión con sus labios, de que Jesucristo es el Hijo de Dios, y sin embargo, pensar una cosa totalmente diferente a lo que la santa escritura testifica. Sin revelación a través del Espíritu de Dios, permanecen sólo reflexiones repetidas. El testimonio de los apóstoles puede ser leído en varias partes de la biblia. Pablo lo resumió en 1 Tim. 3, 16. En realidad hay sólo un Dios, un Creador, un Padre, revelado en el Hijo, un Señor, una verdadera Fe, un correcto bautizo (Ef. 4, 4-6, etc).

Toda enseñanza y toda confesión, y todo lo que no concuerde con los apóstoles en el comienzo del cristianismo, es falso. La muestra válida hasta el final para la iglesia, es la iglesia original, la que hubo al comienzo. Todos y todo lo debemos de poner en prueba, pero el patrón a seguir es solamente la infalible, y eterna, palabra de Dios.

En Mt. 7, 15 dice el Señor: **“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”**. Sí, “Guárdense!” Es fácil de decir, pero la piel de oveja los cubre de la natural apariencia de lobos rapaces. La palabra clave es aquí: “rapaces”. Entonces ellos van a robar a las ovejas, no las pastorearán en pastos verdes de la palabra, sino que las van a esquilvar,

al predicarles “evangelios de lobos” para enriquecerse ellos mismos. En los versos 21 y 22 vemos exactamente eso: **“No todo aquel que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”** La descripción del nombrado grupo es clara, y no es necesaria ninguna interpretación. O se debe de preguntar, si los grandes evangelistas y carismáticos pudieran ser los hacedores de milagros? Primero estos “grandes Hombres” le dicen al Señor lo que ellos han hecho en su nombre. No es esto convincente? Pero el Señor no es impresionado por esto, y dice: **“Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”** (V. 23).

El **“No hemos hecho todo esto en tu nombre?”** es muy notable. Ellos no pagan tributo al Señor, sino a ellos mismos y se alaban así mismo con eso, donde sus propios nombres vienen a ser honrados. Los verdaderos siervos saben que salvación, sanidad, y toda bendición sólo sucede por Dios, y hacen, como está escrito: **“El que se gloria, gloriése en el Señor”** (1 Cor. 1, 31; 2 Cor. 10, 17-18). Con humildad dijo el mismo Hijo de Dios: **“... Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”** (Jn. 14, 10). Tampoco Pedro y Juan se otorgaron así mismos la sanidad del cojo, el cuál era así desde su nacimiento, sino al Señor, cuyo poder fue revelado en el nombre de Jesucristo de Nazaret. Pues, así como Dios obró a través de Cristo, así pone Cristo su obra a través de los ministerios en la iglesia. La iglesia es un organismo vivo, y ninguna organización.

Los verdaderos hijos e hijas de Dios tienen el carácter del Hijo de Dios y dicen de corazón: **“... no se haga mi voluntad, sino la tuya”** (Lc. 22, 42). El Señor dijo: **“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”** (Jn. 6, 38; 4, 34). **“... Oh Dios, para hacer tu voluntad...”** (He. 10, 7). **“Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre”** (Mr. 3, 35). En esa voluntad los verdaderos hijos de Dios son santificados de una vez y para siempre (He. 10, 10).

La voluntad de Dios, la cuál se efectuó a través del Hijo de Dios, lo cual fue con una obediencia completa hasta la muerte en la cruz, se para en contra de la propia voluntad de Lucifer. La propia voluntad de los originalmente ungidos en el cielo, continúa en la voluntad propia de los falsos ungidos sobre la tierra, y es desobediencia y rechazo contra Dios. La santa escritura dice de esto: **“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación”** (1 Sam. 15, 23). Todos aquellos que ahora coloquen el peso principal en maravillas, y con eso prediquen sus versiones sobre el evangelio, se van a maravillar entonces. Ellos están parados sobre el mismo nivel como todo cristiano, que repite el “Padre Nuestro”, en donde dice: “Hágase tu voluntad así como en el cielo, en la tierra”, pero después van a sus tareas diarias y permanecen en la voluntad de confesiones, de iglesias, de grupos o en sus propias voluntades.

Aquellos los cuales son reprendidos por el Señor según Mateo 7, han andado completamente en sus obras, sin ordenarse en el plan de Dios y por esto son

nombrados como “hacedores de maldad”. Cuando frecuentemente se canta en reuniones con entusiasmo “El es Señor, El es Señor...”, pero en realidad la relación Señor/siervo no existe, entonces se está hablando, profetizando y actuando por delante de Dios. Los falsos ungidos y los falsos profetas no se preocupan por las promesas dadas para este tiempo, ni tampoco, que Dios envió a un profeta, antes que venga el día del Señor, grande y terrible (Mal. 4, 5).

El Punto Más Crítico De la Decepción

El espíritu de la decepción está obrando para completar la medida del engaño. Hay cosas que son informadas, las cuáles ni en el ministerio del Señor, ni en el ministerio de los apóstoles sucedieron. Las reuniones toman cada vez más un carácter muy extraño. La atmósfera es creada artificialmente con música moderna. Es muy claro que no hay ningún derramamiento del Espíritu Santo, ninguna obra directa de Dios, sino a un correspondiente “carismático” o “hacedor de milagros” y sus especiales características. Cosas asombrosas han sido reportadas, hasta que la gente ha recibido rellenos en sus dientes hechos de 24 quilates en forma sobrenatural. En tiempo reciente, se ha hecho la pretensión de que el polvo de las calles de oro del cielo cayó sobre la camisa negra de un predicador, excitado por el caballo blanco galopando a través del cielo! El jinete lleva el cetro en su mano izquierda y la espada en su mano derecha. Eso y muchas otras cosas no bíblicas son predicadas, y se habla del “tercer avivamiento”.

En medio de todas esas excéntricas apariencias en reuniones carismáticas, la caída hacia atrás sobre la espalda durante la oración es la más peculiar. Es llamada “slain in the spirit”, lo que se puede traducir como “golpear en el espíritu”, y es presentada como una especial experiencia espiritual. Dejemos también hablar a la escritura sobre ese punto. La palabra la cual se refiere a esto, está en Isaías 28, 13, pero como amenaza: “... hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos”. Porque los cansados y cargados no entraron en el reposo de Dios, y no quisieron oír (V. 12), por esto la amenaza. Primero pone Dios en claro la situación trágica en la cual el servidor de la iglesia se encuentra, y levanta la acusación: “... el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino, se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio” (Is. 28, 7).

Esa descripción es aplicada a todos aquellos los cuáles bebieron de la copa de oro de Babilonia perdiendo así sus orientaciones espirituales (Jer. 51, 7; Ap. 17, 2). ASÍ DICE EL SEÑOR: “**Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio**” (Is. 28, 8). No solamente una mesa, no solamente una iglesia, no solamente una denominación, todas las mesas son ensuciadas a través de esas palabras falsas, servidas de la boca de los ministros.

En vista de esa situación, la siguiente pregunta es apropiada: “**A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?...**” (V. 9). Donde la mesa esta tan

ensuciada, es imposible tener un verdadero conocimiento o la correcta doctrina, y mucho menos recibir una verdadera revelación. Ellos continúan diciendo: **“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”** (V. 10). Todos están seguros en sus cosas y piensan: **“... cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros...”**(V. 15), luego: **“... porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos”**(V. 15). Ellos no se dan cuenta de que están caminando en sus propios caminos y pasando sus propias interpretaciones de la escritura, lo cual es decorado con mentiras religiosas; sus refugios. Pero ASÍ DICE EL SEÑOR: **“Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo”** (V. 17).

Si el refugio de mentira es golpeado por el martillo del mundo de la verdad, entonces la gente tomará conciencia y hará caso y regresará a Dios. Sólo hay un cordel a seguir, una guía la cual Dios nos dio en el camino. Pablo escribió a su colaborador Timoteo: **“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,...”**(2 Tim. 3,10). ¿Quién está preparado realmente a tomar la doctrina de los apóstoles como el cordel a seguir? Nadie debería errarse: Dios no se dejará burlar para siempre. En su reino y su iglesia sólo es válida su palabra. La palabra de hombres pertenece a instituciones de hombres, pero no como complemento de la palabra de Dios. Ese es el pecado de dos caras, cuando por un lado se rechaza la palabra de Dios original, y por el otro, y para propia tranquilidad, se completa a través de palabras de hombres (Jer. 2, 13). Este es el caso de toda denominación en el mundo, sin que nadie lo notifique. Aquellos que predicán liberación, atrapan a la gente en sus redes y en sus nuevas organizaciones, lo que es otra vez la misma vieja cárcel. En la cosa, permanece todo en lo antiguo, pues ASÍ DICE EL SEÑOR: **“Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid. ¿Quién de vosotros oírá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?”** (Is. 42, 22-23). Pero, por todos lados hay elegidos, a los cuáles el precioso Señor saca de las cárceles espirituales, según la palabra: **“... Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo...”** (2 Cor. 6, 16-18; Ap. 18, 4 y otros).

Todavía no ha habido nadie que en la presencia de Dios se caiga hacia atrás, sobre sus espaldas, sino que todos cayeron sobre sus rodillas y rostros: Abraham (Gen. 17, 17), su criado (Gen. 24, 48), Moisés (Ex. 34, 8), Josué (Jos. 5, 14), Daniel (Dn. 8, 17) y también nuestro Señor en Getsemaní (Mt. 26, 39). Todo profeta y todo el pueblo de Dios se postraban sobre su rostro: **“Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria del Señor sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron al Señor...”** (2 Cr. 7, 3). Lo mismo hasta lo hizo Nabucodonosor, el rey gentil, cuando vivió la obra de Dios (Dn. 2, 46). Igualmente cuando el Espíritu de Dios obra a través del don de profecía, entonces la gente se postra sobre su rostro (1 Cor. 14, 25). Y no como es practicado en las arregladas “conferencias de fuego”, sobre la espalda. También en el nuevo testamento todos se postraron ante el Señor en veneración, respeto. Al comienzo lo hicieron los

tres magos de la tierra del oriente, según Mt. 2, 11-12, y hasta el final, el apóstol Juan en la isla de Patmos.

En todo avivamiento y en toda reunión evangelista viene gente a escuchar la predicación, porque tienen un sentir por Dios. Pero no todos están preparados a ir sin compromiso alguno todo el completo camino con el Señor. Algunos se comisionan ellos mismos con la base de sus “vivencias”, y continúan yendo en su propio camino.

El tiempo ha llegado, donde todas esas cosas que están sucediendo deben de ser claramente nombradas y verse en la luz de la palabra de Dios: Porque el Señor precisamente quiere marcadamente apartar de sí a los obradores de milagros. Ahora debemos de tomar en primer plano y poner en su sitio el tema. Muchos han hecho mal uso de su nombre, profetizado, echado fuera demonios, realizado milagros y celebran esto ante multitudes! ¿Qué es lo falso en lo que ellos hacen? Todo se ve tan bíblico! Pues ellos mismos son falsos en sus profecías y en sus doctrinas, porque ellos dejan la doctrina de los apóstoles y las profecías bíblicas a un lado. El poder de Dios, el cual está en el nombre de Jesús, produce efecto sin tomar en cuenta si el predicador es correcto o falso, pues él está ligado solamente a la fe de los creyentes, y no a la vida o enseñanza de un predicador. Nuestro Señor dijo: **“Y estas señales seguirán a los que creen...”** (Mr. 16, 17). Igualmente está escrito: **“... que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”** (Mt. 5, 45).

Pero todavía existe también lo verdadero. Tenemos la promesa de nuestro Señor: **“Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles...”** (Lc. 11, 49). A aquellos quienes el Señor envía, les dice: **“He aquí, yo os envió como a ovejas en medio de Lobos...”** (Mt. 10, 16). **“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá...”** (Mt. 10, 40-41).

Esta es una promesa muy fuerte ya que es salida de Dios directamente, y expone la recompensa para todos aquellos que aceptan a dichos mensajeros enviados por Dios. El Señor hizo énfasis: **“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”** (Jn. 13, 20). **“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo los envió”** (Jn. 20, 21). Todo hombre enviado por Dios, conoce el día, sitio y palabras de la encomienda divina, la cual él recibió en su llamado y envío.

El Criterio Principal

Que diferencia la correcta doctrina de la falsa? ¿En qué se reconoce si se está haciendo lo correcto o lo falso? Que dice la biblia de eso? Las propias interpretaciones se las pueden guardar cada quién para sí mismo, ellas no tienen ningún valor en el reino de Dios.

Se trata de poner frente a frente la base de la enseñanza bíblica y las tesis de los apartados padres de la iglesia. En las doctrinas fundamentales sobre la deidad,

bautizo, etc., no cuadran las tesis de las iglesias con la de los apóstoles. Sin saber nada de esto, muchos permanecen en el engaño tradicional, a pesar de las bendiciones. Ese es el trágico balance en el final del tiempo de gracia! Los profetas, apóstoles y maestros enviados por Dios, conocieron por ejemplo, a sólo un único Dios, y no a tres Dioses en uno. Tampoco conocieron a ninguna doctrina “sólo Jesús”. Ellos conocieron a Dios así como El mismo se daba a conocer, en sus diferentes manifestaciones. La enseñanza sobre la trinidad, donde deben existir tres personas igualmente de Dios, las cuáles deben de ser eternas, no es bíblica, y corresponde a un concepto pagano antiguo el cual todavía existe en el budismo.

La evolución de la iglesia del nuevo testamento tiene mucho parecido con Israel. **“Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros...”** (Ex. 32, 1). Él consintió la petición e hizo a un becerro de oro, pues en Egipto eran adorados los animales. Y luego está también escrito: **“Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”** (V.4). Esto lo lleva a uno a lo dicho por el Dios de Israel como primero, cuando apareció sobre el monte: **“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: No tendrás dioses ajenos delante de Mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”** (Ex. 20, 1-4). Al mismo tiempo, Aarón y el pueblo infringen este mandamiento practicando la idolatría; y nombraron a un becerro “dios”.

Cuando el Señor Jesús los dejó en la espera de su regreso prometido, los padres de las iglesias volvieron a cometer el mismo error: “Ellos formaron y formularon a un Dios de tres cabezas. Tres en forma de Dios, correspondientes a una muestra pagana y dijeron: “Este es tu Dios cristiandad!” Quién diga algo en contra de esa imagen, es tratado como si éste hubiese insultado a su más santo de los santos. Pero ahora, cuál es la creencia correcta? El apóstol Pablo puso énfasis en la doctrina correcta, e indicó: **“Porque Dios es uno...”** (Rom. 3, 30). Y escribe en otra parte: **“Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno”** (Gal. 3, 20). Ni una sola vez está escrito en la Santa Escritura: “Dios trino” o “Trinidad”, y nunca “Hijo eterno” o “celestial”. El Dios que ha sido “formado” de esta manera, no es conocido ni en el viejo ni en el nuevo testamento, y es además completamente extraño para los profetas y apóstoles. Ningún hombre que tenga mente clara puede encarar la palabra de Dios con la creencia de que hay tres que reinan en el cielo, y que esas tres personas están en acuerdo y forman una trinidad. Si hubiera una trinidad en el cielo, entonces así lo indicaría la biblia. Pero como en la biblia en ninguna parte se puede encontrar eso, entonces tampoco puede haberlo en el cielo.

Algunos exageran con esto y claman: “Ahora invitamos a la santa trinidad!”. El anunciador invita entonces al Padre primero, y todos aplauden de emoción. Luego es invitado el Hijo, y otra vez es fuertemente aplaudido. Finalmente es también invitado el Espíritu Santo en su medio, y toda la congregación es fascinada. Cree alguien seriamente que existen tres eternos, tres todopoderosos, tres omnipresentes? Entonces eso no es más ese único Dios del cuál la biblia testifica. Tres personas individuales son tres dioses, pero no un Dios; si el habla hace algún sentido. En esto se basa la

caída la cuál Pablo anunció y que sucedió cuando el cristianismo dejó el suelo judío de revelación. En todo el viejo testamento “caída” significa apartarse del único y verdadero Dios a otros dioses. En el nuevo testamento fue la separación del único y verdadero Dios a la deidad de “tres-personas”, el comienzo de la “gran caída”. Pablo escribió en Galátas: **“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente”** (1, 6). En el mismo capítulo habla él sobre aquellos que anuncian otro evangelio. Mas tarde hace la pregunta: **“Oh Galátas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?...”** (Gal. 3, 1).

Todos los que usan la misma fórmula trinitaria para bautizar, deben de atenerse al mismo reproche. Desde el comienzo de la iglesia del nuevo testamento, todos los creyentes han sido bautizados en el nombre del Señor Jesucristo, como Pedro lo declaró en su primera predicación y bajo la inspiración del Espíritu Santo en el principio de la iglesia (Hch. 2, 38). Muchos cuadran con la tradición de las iglesias, pero no con la palabra de Dios.

La misma gente que utiliza el nombre de Jesús tan fuertemente rechaza el bautizo bíblico en el nombre de Jesucristo, como Pedro, Pablo y los otros apóstoles lo hicieron, y según el mandamiento dado por nuestro Señor. Pero eso no les basta a ellos todavía: Ellos declaran como herejía al documentado bautizo bíblico en el nombre de Jesucristo, y esto lo hacen en palabras y publicaciones! Sobre esto deberíamos de reflexionar. Con esto los errados maestros de hoy subordinan a Pedro, el cuál tuvo las llaves del reino celestial, y a Pablo, quién tuvo el poderoso y divino llamamiento y encomienda, y que enseñó lo mismo, como falsos maestros y como bautizados falsamente, y con esto también el haber engañado a los creyentes en el comienzo del cristianismo. Ellos mismos no siguen la orden dada por el Señor como los apóstoles lo hicieron, sino que simplemente repiten Mt. 28, 19, como si esta fue una fórmula mágica. No es conocido por todos que bajo la utilización de los “tres altos títulos”, son conducidas en todo el viejo continente “cristiano”, hechicerías, espiritismo, sesiones de espiritismos, y toda forma de charlatanismo y ocultismo?.

Los críticos investigadores de la biblia dicen, que el texto en Mt. 28, 19, en los rollos escritos originalmente dice así: “en to onomati mou” –“en mi nombre”, como también lo confirma el maestro de la iglesia Eusebio. De acuerdo a las historias escritas sobre la iglesia, el bautismo fue hecho en el nombre de Jesucristo todavía en el primer siglo D.C. Después, hombres introdujeron sus puntos de vista en la biblia. En algunas traducciones, como en la King James Bible, la cual ha sido leída en cada continente, se encuentra el increíble suplemento en Ira de Juan 5, verso 7: “Tres son los que dan testimonio en el cielo: el

Padre, el Verbo y el Espíritu Santo...”, a pesar de que ese verso en el texto original no existe. Este tampoco se encuentra en el texto hebreo, ni en las traducciones en alemán, ni en la de Zurich, la cuál viene de Zwingli, tampoco en la traducción francesa de J. N. Darby, ni tampoco en la traducción original de Lutero. Sin embargo se ha dejado según tradiciones y hasta se predica sobre eso. Igualmente los apócrifos tampoco pertenecen a la biblia. Lamentablemente éstos también han caído en manos de gentes. Que tragedia! Desde hace un tiempo acá, la doxología a sido al “Padre nuestro”, y

recientemente también la fórmula, “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, es recitada al final de éste. Las mismas diferencias en las tradiciones bíblicas en los diferentes idiomas han sido de gran peso con respecto a esto.

Esto debe de decirse de una vez: Las maldiciones a los judíos, toda cruzada brutal, todo proceso hechicero, la completa inquisición, la persecución y asesinato de los judíos y de otros creyentes, todo ha sucedido bajo el empleo de la fórmula: “En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo!”. También por la carnicería de los treinta mil hugonotes en Francia, las “bendiciones” trinitarias les fueron dadas a los culpables desde el púlpito. Todavía hoy, deben todos para poder entrar en una de sus ordenes, de recitar el voto en el nombre de Dios el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hasta los judíos, quienes entren en la logia masónica. Todos los que pertenecían al círculo interno del Waffen-SS de Hitler, los cuáles cargaban un uniforme negro, y un tatuaje en su mano derecha, y en las hebillas de sus cinturones decía “sangre y honor”, y en sus gorras una cabeza muerta, debían hacer el juramento al reino, a la bandera y al Fuehrer (Hitler): “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Millones y millones fueron acecinados durante la historia de la iglesia y de una forma brutal, bajo la misma fórmula. Algunos judíos, los cuáles sobrevivieron de Auschwitz, me informaron a mí personalmente, cuando me encontraba en una visita en el campo de la muerte, y también testificado públicamente en la televisión en entrevistas en el “Día memorial del Holocausto”, que los oficiales en los uniformes negros frecuentemente iban a las misas en la capilla del campo. Pero mientras que el humo de los hornos de gas subía al cielo, el humo del incienso en la capilla subía y las oraciones eran recitadas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Quien esté familiarizado con la historia de la iglesia internacionalmente, sabe, que la idea de la trinidad, y con esta la fórmula trinitaria de bautizo, fue introducida por primera vez a la iglesia, en el tercer Siglo después de Cristo. Policarpio e Ireneo no conocieron ninguna discusión con respecto a Cristo; Ellos conocieron a Cristo, como los apóstoles, a Él, lo anunciaron. Esas discusiones doctrinales fueron hechas en el concilio de Nizea (325), y luego continuaron y fueron formuladas en el concilio de Chalcedon en el año 381 D.C. Su general

validez como doctrina de la iglesia fue proclamada primero en el año 441 por el papa Leo el grande. Si fueron 50 o 60 millones de mártires, los cuáles fueron acecinados a través de esa trinitaria iglesia madre, en esto los historiadores no han podido acordar. Pero es muy bien conocido, que la condición dada a aquellos quienes creían diferente, y en especial los judíos, quienes fueron denunciados como “los asesinos de Cristo y rechazados por Dios”, era que ellos tenían que aceptar la doctrina trinitaria y ser bautizados por el bautizo trino. En especial un judío creyente no podía hacer esto, para él significaba el precio de su alma, porque él con esto hubiera trasgredido el primer y más santo mandamiento de Dios. ASÍ DICE JEHOVÁ: **“Oye, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor uno es”** (Dt. 6, 4). Las almas de esos mártires son aquellas que están clamando por venganza, según Ap. 6, 9-11: **“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz,**

diciendo: Hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?...” La pregunta sería: ¿Cuál institución será llamada por Dios a dar cuenta por esto? A quién se refieren las siguientes partes de la biblia?

“Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas...” (Ap. 16, 6).

“Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús...” (Ap. 17, 6).

“Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (Ap. 17, 18).

“Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra” (Ap. 18, 24).

La hora de la decisión ha llegado. Todo; toda enseñanza, toda práctica, la completa creencia, debe de ser observada en la luz de la palabra. De ahora en adelante todos los que no tenían conocimiento al respecto, ahora lo tienen. Puede todo hombre ahora, ir al juicio final sin que sea hallado en él responsabilidad sobre esto? ¿Quién pertenece espiritualmente hablando, a esa iglesia embriagada de sangre; y quién a la iglesia madre manchada por sangre, la cuál igualmente es descrita como la gran Babilonia? (Ap. 17, 1-6). Cada uno puede ahora probarse así mismo, en donde se está parado.

Desde la abertura espiritual de los reformadores, el Señor guía a su pueblo paso a paso fuera de todo lo que no es bíblico, hasta que su iglesia completamente es formada con la base de los apóstoles.

Predicador, hermano, no pueden ver hacia donde está yendo el viaje? Algunos de ustedes han establecido seminarios bíblicos y enseñan otra cosa; pero aceptan ustedes mismos las enseñanzas de Dios? No pueden ustedes ver que el único Dios se ha manifestado para nuestra salvación en el nuevo testamento como Padre en el cielo, en el Hijo sobre la tierra y en la iglesia a través del Espíritu Santo? Eso sucedió en el uno y único nombre convenio del nuevo testamento, del Señor Jesucristo. El único en el cuál está la divina salvación y en el cual los creyentes son bautizados.

En el viejo testamento ningún hombre oró a un “Padre en el cielo”, sino a Dios el Señor. Esta terminología la encontramos 6.700 veces. Ningún profeta supo algo o llamado a “un Hijo eterno en el cielo”. Este es el nuevo incomprendible, e inexplicable misterio, el cual fue predicho y predicado en el viejo testamento: Esto es la revelación de Dios en Cristo (2 Cor. 4, 6; Col. 2, 2-3; 1 Tim. 3, 16, y otros). Quien no tenga esta revelación, malentenderá, malinterpretará y se extraviará entre las letras de la palabra. El nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el cuál se debe de ser bautizado, es en efecto, Señor JESUCRISTO. La palabra hebrea Jahschua significa “Jawah-Salvador”. Como Emmanuel, “Dios con nosotros” significa. La divina verdad es: El Señor / Jehová del viejo testamento es Jesús / el Señor del nuevo testamento. El nombre del Padre es pues el nombre del Hijo: **“Anunciaré tu nombre a mis hermanos...”** (Sal. 22, 22), en el cuál Él se manifestó. Todo predicador y todo evangelista, bueno, todo creyente, con esto se le es exigido el admitir, que para el tiempo de los apóstoles y hasta 200 años después en ningún hecho bíblico o oración, tuvo lugar una fórmula trinitaria. Pedro, el hombre de la primera hora siguió lo que el

Señor resucitado les ordenó a sus apóstoles: “... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mt. 28, 20). El Señor después de su resurrección habló durante cuarenta días con sus apóstoles, enseñándoles y encomendándoles sobre el reino de Dios, (Hch. 1, 1-3). Entonces les dio también la misión, la cuál ellos luego siguieron en la práctica. La doctrina de Cristo era y es la doctrina de Dios. “**Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta**” (Jn. 7, 16-17). Y la doctrina de los apóstoles fue, y es la doctrina de Cristo. “**Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése si tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: Bienvenido! Porque el que le dice: Bienvenido! Participa en sus malas obras**” (2 Jn. 9-11).

El Reto

“Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos” (He. 12, 25).

Se justifica la pregunta: Siguen en sus tradiciones los líderes espirituales de ahora como en la primera venida de Cristo, como si Dios no hubiera hecho nada? Oh líderes religiosos, ustedes que tienen conocimiento de todas las obras sobrenaturales de Dios en nuestro tiempo, ustedes que sin el ministerio profético puesto por Dios, nunca hubieran tenido un ministerio evangelístico propio. Ustedes dicen por un lado: “Branham fue un poderoso profeta! Dios le reveló todo!”. Como también el Rev. T. L. Osborn lo testificó, y por otro lado dicen: “El estaba errado en la enseñanza”. ¿Cómo cuadra eso juntamente? Ustedes dicen: “Dios le dio a él un inigualable ministerio con confirmación divina como ningún otro, pero al mismo tiempo pasan por alto el mensaje que él trajo en el nombre del Señor y que además debe de ser precursor a la segunda venida de Cristo, y siguen en sus propias voluntades de popularidad. No llevan en ustedes una bien merecida gran culpa? Ustedes se presentan como los hombres de la hora, pero comenzaron con el asesinato moral del profeta de Dios. Ustedes tratan de echar por tierra a la influencia dada por Dios en el único y extraordinario ministerio en nuestro tiempo. Pues no les va ha salir bien! Las ovejas verdaderas escucharán y seguirán el llamado del buen pastor. A todos los que son determinados para vida eterna, la palabra de Dios les comunicará, para qué fue él enviado en este tiempo!

Quién quiere hacer como los fariseos e intérpretes de la ley entonces, los cuáles desecharon el santo consejo de Dios respecto de sí mismos (Lc. 7, 29-30) y no dejarse bautizar bíblicamente, a pesar de que Pablo testificó de él mismo, el haberse dejado bautizar así (Rom. 6, 3)? Es así, que ustedes predicadores han quitado la llave de la ciencia, ustedes mismos no entraron, y se lo han impedido a los que entraban (Lc. 11,

52)? El orden divino de la iglesia, el cuál Pablo testificó y Branham nuevamente debió presentar, ustedes lo ponen a un lado, con fuertes risas y continuando en sus propios caminos. Ustedes dicen: “Ah, esas son doctrinas de Branham: la caída del hombre, la deidad, el bautizo bíblico, el papel bíblico de la mujer y muchas otras”. Realmente? No son estas enseñanzas de la Santa Escritura? A quién acusa el Señor hoy con un siete veces “Ay!” Como entonces a los líderes espirituales (Mt. 23, 13-33)? Dios demanda fe y obediencia completa por todos.

En Mt 25 se habla de la venida del novio. En el capítulo 24 nuestro Señor no solamente habla de las circunstancias, las cuáles, serán antes de la venida de Cristo, sino que también mencionó la parte la cual está relacionada con la restauración total y que ahora encuentra su cumplimiento: **“Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”** (V. 45-47). Ahora debe de ser presentado el completo consejo, la palabra completa, y todo lo bueno espiritual. Con la base de una encomienda divina, la cuál yo, Ewald Frank, recibí, por la poderosa, con mando, y penetrante voz del Señor, el 2do. De abril de 1962, llevo yó como Pablo, una gran responsabilidad ante Dios. Ahora debe de ser repartida la palabra prometida como alimento espiritual, el último mensaje ante la venida de Cristo con veracidad debe de ser entonado en todo el mundo. Dios se llevó para sí a su siervo, pero la palabra revelada a él, ha quedado para nosotros como alimento espiritual, como maná fresco, con la cuál Dios, calma el hambre espiritual, el cuál Él según Amós 8, 11 quiso enviar. La palabra de Dios permanece en la eternidad, y quién es nacido de Dios, el escucha la palabra de Dios (Jn. 8, 47). También ahora se cumple lo que está escrito en Hageo: **“Y oyó... y todo el resto del pueblo, la voz del Señor su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado el Señor su Dios; y temió el pueblo delante del Señor”** (Hag. 1, 12).

Todavía vivimos en el tiempo de gracia, y cada uno tiene la posibilidad de corregir y de situarse al lado de Dios. Ahora, por última vez se nos ha dirigido la palabra de Dios para nuestra salvación y enseñanza y para ser llevados de regreso al camino que la escritura muestra. La misma palabra va a condenar a aquellos que no la sigan (Jn. 12, 48). Para todos es aplicado el llamamiento: **“... si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones...”** (He. 3, 7-8). Él llama a cada uno: **“Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!...”** (Lc. 19, 42).

En todo el mundo, los verdaderos hijos de Dios reconocen que Dios envió su palabra para hacernos saludables y para salir para siempre de todo error y de toda confusión. La novia de Jesucristo vive ahora por gracia, la victoria poderosa sobre toda práctica mañosa del enemigo. Sobre ella se refieren las siguientes partes de la biblia:

“... Y ellos le han vencido por medio de la sangre del cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Ap. 12, 11). **“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de**

lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Ap. 19, 7-9).

Yo espero que toda esta exposición sea aceptada como una bienintencionada dirección de Dios, hablándole a cada uno a través de su palabra.

“Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven Señor Jesús”

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (Ap. 22, 10+12+20-21).

Por el mismo autor han sido tratados temas bíblicos los cuáles son traducidos en 16 idiomas diferentes, y que han sido de gran bendición para muchos en todo el mundo.

Los pedidos por más publicaciones pueden ser echos a la siguiente dirección:

Missions-Zentrum
Postfach 100707
47707 Krefeld
Alemania

E-Mail: volksmission@gmx.de
Página de internet: www.freie-volksmission.de

Distribución gratuita.